Hermética

REVISTA DE ESTUDIOS TRADICIONALES DE OCCIDENTE Y ORIENTE

Hermetismo, Cristianismo, Alquimia, Cábala, Rosacruz, Masonería, Sufismo, Poesía Mística, Budismo, Hinduismo y Simbolismo.

11 de diciembre de 2003_____Número: 1

SUSCRIPCIONES : www.revistahermetica.org

DIRECTOR:

José Antonio Mateos

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Ángel Gaspar Celdrán
Antonio Galera Gracia
Luis Alcaina Guzman
Mari Carmen López Quiles
Alfonso Sánchez Hermosilla
Trifón Moreno Abad
Miguel Sanchez Lidón
Pedro López Martinez
Almagro Balta
Isabel M. Saura Imbernon

SUMARIO

Editorial.
Hermetismo: ***Discurso sagrado de Hermes Trimegistro.*** **Libelo s.III-IV**
Alquimia: ***Reflexiones sobre el oro de los alquimistas.*** **Emmanuel d´Hooghvorst**
Masonería: ***Operatividad y Masonería especulativa (1º parte).*** **André Bachelet**
Poesía Mística: ***El haiku japones.*** **Bashoo**
Simbolismo: ***La burra de Balaam.*** **José A. Mateos.**
Historia de las Religiones: ***El Islamismo.*** **Antonio Galera Gracia.**
Noticias.

EDITORIAL

La revista Hermética nace como una publicación dedicada al estudio y difusión de las distintas Tradiciones espirituales en sus diferentes aspectos, tanto históricos o exotéricos como esotéricos, independientemente de la religión o cultura en la que han nacido. Su pretensión es la de recordar el conocimiento de lo Sagrado en nuestras vidas y nuestro vinculo al Ser Supremo.

A este respecto, no tratamos sino de seguir el ejemplo de san Antonio el Grande, quien "se sometía de buen grado a los hombres fervorosos a quienes iba a ver y se instruía con ellos en la virtud y ascética que les eran propias. En uno contemplaba la amabilidad, en otro la asiduidad a la oración; en éste veía la paciencia, en aquél la caridad para con el prójimo; de uno se fijaba en las vigilias, de otro en su afán de aprender; a uno lo admiraba por su constancia, a otro por sus ayunos y por su dormir sobre el duro suelo; en uno observaba la mansedumbre, en otro la grandeza de su alma; en todos ellos advertía la devoción a Cristo y el amor que se profesaban mutuamente. Colmado por cuanto había visto, regresaba a su propia ermita y allí lo compendiaba en su espíritu, tratando de concretar en sí mismo las virtudes de todos".

De la misma forma esta conducta que podríamos considerar del hermetismo cristiano hacía las diferentes tradiciones y conocimientos es la que nos anima a crear esta nueva Revista, no erigiéndonos en maestros sino en aprendices y servidores de la tradición Única.

HERMETISMO

Se conocen como "Textos Herméticos" una serie de escritos en griego y latín que contienen enseñanzas religiosas y filosóficas atribuidas a Hermes Trismegisto. Tienen un contenido platónico y pitagórico sobre la base de una enseñanza esotérica que sin duda provenía del viejo Egipto. La fecha que fueron escritos gira en torno al siglo III y IV.

Un discurso sagrado de Hermes Trismegisto

Libelo s. III-IV

Que Dios es la primera de todas las cosas,

y el universo es divino y la naturaleza es divina

Dios es la fuente de todo lo que es; es la fuente de la mente, de la naturaleza y de la materia. Para mostrar su sabiduría, ha hecho todas las cosas; pues el Fuente de todo. Y la naturaleza es una fuerza por medio de la cual trabaja Dios; la naturaleza opera en sometimiento a la necesidad, y su trabajo es la extinción y renovación de las cosas.

Había oscuridad en el sueño, y agua sin forma; y había un aliento sutil, e inteligente, que integraba las cosas en el Caos con poder divino. Entonces, cuando aún todo estaba indistinguible y no forjado, se vertió luz sagrada; y los elementos vinieron a la existencia. Todas las cosas fueron divididas una de la otra, y las cosas más ligeras fueron separadas a lo alto, siendo suspendido el fuego en alto, de modo que cabalgó sobre el aire; y las cosas más pesadas se hundieron hacia abajo, y se depositó arena bajo la sustancia acuosa, y la tierra seca se separó de la susbtancia acuosa, y devino sólida.

Y la sustancia ígnea fue articulada, con los dioses dentro de ella; y aparecieron los cielos, con sus siete esferas, y los dioses, visibles en formas estrelladas, con todas sus constelaciones. Y el cielo dio vueltas, y empezó a recorrer su curso circular, cabalgando sobre el aire divino.

Y cada dios, por sus varios poderes, produjo aquello que estaba obligado a producir. Y aparecieron bestias de cuatro patas y cosas que se arrastran, y peces y pájaros alados, y hierba, y toda hierba que florece, todas ellas con semilla de acuerdo con sus naturalezas diversas; pues generaron dentro de sí la semilla por la que deberían ser renovadas sus razas.

Y Dios ordenó el nacimiento de los hombres, y mandó a la humanidad que se aumentara y multiplicara abundantemente. Y Él implanta cada alma en la carne por medio de los dioses que dan vueltas en círculo por los cielos. Y con este fin hizo a los hombres, de modo que pudieran contemplar los cielos, y tener dominio sobre todas las cosas que se hallan bajo los cielos, y que pudieran venir a conocer el poder de Dios, y testimoniar el funcionamiento de la naturaleza, y que pudieran señalar qué cosas son buenas, y discernir las diversas naturalezas de las cosas buenas y malas, e inventaran todo tipo de artes.

Y toca a los hombre vivir sus vidas y transir de acuerdo con el destino determinado por los dioses que dan vueltas en círculo por los cielos, y ser resueltos en los elementos. Y algunos hay cuyos nombres perdurarán, pues han dejado sobre la Tierra poderosos recuerdos del trabajo de sus manos; pero los nombres de la mayoría serán ocultados en las tinieblas por el tiempo. Y todo nacimiento de la carne viva, así como todo desarrollo de la cosecha a partir de la simiente, será seguido de destrucción; pero todo lo que se corrompe será renovado por el medido curso de los dioses que dan vueltas en círculo por los cielos. Pues la composición entera del universo depende de Dios, siendo constantemente renovada por el funcionamiento de la naturaleza; pues es en Dios en el que la naturaleza tiene su ser.

ALQUIMIA

Reflexiones sobre el oro de los alquimistas

Emmanuel d´Hooghvorst

El oro que dormita en el barro es tan puro como el que brilla en el sol [1]

El oro de los alquimistas es un término equívoco en sus escritos. Han hablado mucho de él, pero de una manera oscura. El lector principiante está tentado de preguntarse si dicho oro es verdaderamente oro, si sólo es un símbolo. ¿Es la alquimia, como piensa la gente, una obra metálica, o la enseñanza de un cierto yoga occidental, que hay que interpretar sutilmente?

Los Filósofos dicen que todo aquí abajo no es más que polvo y cenizas. Es el mundo de la generación y de la corrupción. Entre todas las sustancias sublunares, sólo este hermoso metal es inalterable. La hipótesis de los alquimistas es, pues, la siguiente: Si el oro, sol terrestre, es indestructible, es porque posee en sí un principio físico de inmortalidad. Si los hombres conociesen el poder y la medicina que contiene, abandonarían todas sus ocupaciones para emprender la búsqueda del secreto que el Soberano Creador ha depositado en las minas, con el fin de encontrar esta cura y regeneración a la que aspira el género humano.

¡Asombrosa hipótesis de la alquimia! Pocos hombres parecen ser sensibles a ella, quizá por falta de imaginación, pues las necesidades de la vida los acucian por todas partes. El estudio de la alquimia, poco costoso, exige, sin embargo, una gran independencia frente a esas necesidades; o una cierta aceptación de la pobreza a la que nadie quiere por compañera.

El hombre no posee en sí mismo el principio de la medicina. Debe, pues, buscarlo en la naturaleza, extraerlo y tratarlo. Lo mismo ocurre con esta «panacea universal»,[2] consistiendo la gran Obra en hacer de este oro el medicamento de los tres reinos; aplicado al cuerpo humano es el licor de inmortalidad o «elixir de larga vida».[3]

> **¡Quimeras!, dirán algunos. ¡Si el elixir de larga vida existiera, lo sabríamos!**
>
> **«No conocemos a nadie que haya sido inmortal excepto en las leyendas».**
>
> **Éstos se definen a sí mismos, «no habiendo conocido a nadie».**

Un Filósofo como el Cosmopolita[4] escribe, por ejemplo: «El oro de los sabios no es el oro vulgar, sino una cierta agua clara y pura sobre la cual es llevado el espíritu del Señor,[5] y es de ahí que toda fuerza de ser toma y recibe la vida». Y todavía en el mismo tratado: «El oro y la plata de los Filósofos son la vida misma y no necesitan ser revivificados».

Podríamos multiplicar estas citas características de en lenguaje en apariencia equívoco y muy propicio para despistar al lector. Abordando este género de escritos, se verá inclinado a buscar más sutilizas de las que la cosa requiere.

La alquimia no es una receta. Es una escuela filosófica que no admite más que la experiencia sensible como criterio verdadero. El alquimista quiere tocar para saber. Aunque esta experiencia sea de naturaleza secreta, no quita nada al carácter «sensualista» de tal filosofía, la más antigua y materialista del mundo; la más antigua, en efecto, ya que siempre ha resultado imposible determinar sus orígenes históricos; la más materialista, también, ya que no tiene otro fundamento que el testimonio de los sentidos. Es una enseñanza enigmática, sin duda, pero que jamás ha variado en el transcurso de la historia. La unanimidad de todos los maestros nos parece ser la prueba de una experiencia común.

La originalidad de dicha filosofía, frente al sensualismo filosófico de un Condillac, por ejemplo, es no referirse más que a un solo y único objeto: «No hay más que una sola cosa -dice el Cosmopolita- mediante la cual se descubre la verdad de nuestro Arte, en la que éste consiste enteramente y sin la que no podría ser». Así, en lugar de dispersarse en la multiplicidad de las observaciones sensibles, el alquimista encuentra todo su saber en la contemplación de un solo objeto. Louis Cattiaux, por ejemplo, dirá que esta filosofía acopla la unidad del saber con la unidad de la obra en la unidad del hombre.[6] Es, finalmente, una filosofía del oro. A propósito del oro, no digas pues: ¡Es mi alma! Sería errar lejos del magisterio en una falsa doctrina. Pues el oro es una trampa y la alquimia también.

Paracelso, por su lado, escribió en su *Cielo de los Filósofos:*[7]

El oro es	**celeste**	**disuelto**
Triple en	**elemental**	**fluido**
esencia	**metálico**	**corporal**

Limojon de St. Didier[8] se mostró más explícito:

«Según los Filósofos, hay tres clases de oro: el primero es un oro astral cuyo centro se encuentra en el sol que, por sus rayos, lo comunica, al mismo tiempo que su luz, a todos los astros que le son inferiores. Es una sustancia ígnea y una continua emanación de corpúsculos solares que, por el movimiento del sol y de los astros, que están en un perpetuo flujo y reflujo, llenan todo el Universo; todo está penetrado por él en la extensión de los cielos, sobre la tierra y dentro de sus entrañas. Respiramos continuamente este oro astral y sus partículas solares penetran nuestros cuerpos que las exhalan sin cesar».

Vemos que el autor conocía bien el famoso *prana* de los yoguis; pero estos últimos, ¿acaso lo han conocido corporificado?

El segundo es un oro elemental, vale decir la más pura y fija porción de los elementos y de todas las sustancias que éstos componen, de modo que todos los seres sublunares de los tres reinos contienen en su centro un precioso grano de este oro elemental».

He aquí afirmada la unidad radical, no sólo de los metales, sino también de todas las cosas. Si el grano fijo del oro que está en todos los seres fuera puesto de nuevo en estado de vegetar, la creación entera volvería a encontrar la incorruptibilidad y la inmortalidad perdidas, dicen los alquimistas. Es por ello que dicho oro es el secreto de su Física.

«El tercero es el hermoso metal, su brillo y su perfección inalterables hacen que todos los hombres lo valoren como el soberano remedio de todos los males y de todas las necesidades de la vida y como el único fundamento para la independencia, la grandeza y el poder humanos; por esto, no es menos objeto de codicia por parte de los mayores príncipes, que por parte de los pueblos de la tierra...»

Este oro metálico al ser el más perfecto, ciertamente, de él se trata en la filosofía química.

«...Como cuando uno diga que los Filósofos poseen un oro vivo y que el oro vulgar está muerto, será un ignorante quien se atreviera a mantener que existe en el mundo otro oro que el oro vulgar, el cual, aunque se le diga muerto, es, no obstante, la cosa más pura de toda la tierra y el efecto último de la naturaleza; y, por consiguiente, es la materia sobre la cual debemos empezar nuestra obra. Debemos entender esta diferencia antes o después de la preparación por la cual en lugar de ser sepultado en su sepulcro, es resucitado y puesto en camino de vegetación...»[9] El oro de nuestros Filósofos químicos es ciertamente el Vulgar, pero enmendado por la buena naturaleza.

Hemos escrito precedentemente que en el oro había una trampa. Aquí se muestra. En efecto, los metales filosóficos son metales puros y no vulgares. Aquí, el avaro no encontrará provecho. ¿Qué ha podido saber de los metales puros y del oro de los Filósofos aquel que persigue las riquezas de este mundo? ¡La dulce y santa química no desvela sus encantos ante los astutos!

La avaricia fue quien heló aquí abajo todas las riquezas del oro; el oro vulgar, es el oro de aquel Dite[*] situado por Dante en el fondo del infierno, y atrapado en un mar de hielo.[10] No se nos ocurra, pues, emprender esta búsqueda química sin estar, como Dante y Virgilio, animados por el deseo de volver al «claro mundo».[11] La concupiscencia y las riquezas de Dite significaron la pérdida del oro vivo: y no es más que un cadáver lo que buscan neciamente los avaros.

¿Quién, pues, en nuestros días ha reconocido en Virgilio, al cantor del Arte químico? La *Eneida* es un canto sublime a la gloria de la Edad de Oro de Roma. En ello el poeta hizo alusión a ese cadáver del oro con la historia del desdichado Polidoro, en el canto III de su poema.

El rey Príamo, presintiendo la próxima ruina de Troya, quiso poner a salvo a su joven hijo Polidoro, el bien nombrado. Le impuso una «pesada carga de oro» y lo entregó al rey de Tracia pidiéndole que lo «alimentara»:

Hunc Polydorum auri quondam cum pondere magno infelix Priamus furtin mandarat alendum Threicio regi...

versos 49 a 51

Pero cuando se enteró de la ruina de Troya, este malvado rey hizo decapitar a Polidoro y se apoderó de su oro «por violencia».[12]

Polydorum obtruncat e auro vi potitur. Quid non mortulia pectora cogis

Auris sacra fames ?

versos 55 a 57

¿A qué extremos empuja el corazón de los mortales la maldita avidez del oro? Pero, precisamente, los Adeptos lo han previsto. Por ello han trenzado esta famosa corona de espinas alrededor de su secreto que cuece en la sal del Paraíso.

Nos dice Virgilio que desde tal crimen, los árboles que crecían sobre aquella tierra no tenían por savia más que una sangre negra y putrefacta. Cuando se les rompía una rama, esta sangre se derramaba sobre el suelo, mancillándolo con su podredumbre.

Nan qua prima solo ruptis radicibus arbos

Vellitur, huic atro liguontur sanguine guttae

Et terram tabo maculant...

Versos 27 a 29

«...Lo que tomaste por árboles no es sino hierro, huye de las tierras de este cruel, huye de la proximidad de los avaros», gime desde el fondo de su tumba el alma de Polidoro... «Estoy fijado aquí, el hierro me ha recubierto con una cosecha de flechas, que han crecido en venablos agudos». Vemos pues que el hierro es maldito para los alquimistas: es la «helada» de los metales. Observamos precisamente la oposición entre la Edad de Oro y la Edad de Hierro:[13]

Heu fuge crudelis terras, fuge litus avarum

Nam Polydorus ego. Hic confixum ferrea textil

Telorum seges et iaculis increvis acutis

versos 44 a 46

Habiéndose, pues, enterado del crimen de que fue víctima Polidoro, Eneas y sus compañeros decidieron de forma unánime marchar de aquella tierra criminal donde la hospitalidad había sido profanada, y confiar sus velas al viento.

Ómnibus idem scelerata excedera terra

Linqui pollutum histitium et dare classibus austros

versos 60 a 61

Actuemos del mismo modo..., pero no antes de haber estado atentos al grito del alma del oro desde el fondo de su sepulcro: «Ayúdame y yo te ayudaré».

Pero, algunos dirán, las palabras de estos Filósofos son oscuras, y su práctica, indescifrable. Si el oro debe ser lavado y disuelto para liberar su virtud interna, y renacer vivo, ¿dónde encontraremos el disolvente que es como su propia naturaleza y en la que se funde suavemente como el hielo en el agua, para, seguidamente, coagularse de nuevo en la pureza, en esta Piedra de los sabios de la que se oyen tantas maravillas?

¡Cuántos químicos han muerto obrando en la búsqueda de esa «prima materia», que ha inspirado tantos libros!

La respuesta es que dicha obra es inaccesible al hombre solo. Por eso el Oratorio es tan necesario como el Laboratorio. Si la alquimia es una filosofía materialista, dista mucho de ser atea. Que el discípulo haga suya esta sentencia del Talmud:[14] «Todo hombre que tiene en él el temor de los cielos oye las palabras de Elohim... y el mundo entero no ha sido creado más que para hacerle compañía». Esta sentencia, también, es un enigma.

Todos estos misterios están en poder de Altísimo. Otorga sus favores a quien quiere. La humildad de los sabios consiste en haber hablado dejando a ese Altísimo Padre de las Luces el cuidado de dar la inteligencia. La alquimia no se enseña, se comunica.

«... Os juro por mi Dios -dice Pitágoras en la Turba- que por largo tiempo he investigado esos libros, a fin de llegar a esta ciencia, y he rogado a Dios que me enseñara lo que era;

y cuando Dios me hubo oído, me mostró un agua nítida, conocí que era como puro vinagre, y después, cuanto más leía los libros, tanto más lo entendía».[15]

Artículo aparecido en la revista «Fil d'Ariane» nº 7 (verano, 1979).

---

1. Louis Cattiaux: *El Mensaje Reencontrado*, II-21'.

2. Panacea. Del griego *Pan*: todo, y *akeo*: curar. Aquello que lo cura todo. En la mitología, *Panakeia*: «La socorredora de todos», era hija de Asclepios, dios de la Medicina.

3. Del árabe «Iksir», de una raíz «Ksr» que significa romper, quebrar, partir. *Al iksir* es el nombre árabe de la Piedra Filosofal.

4. Cosmopolita: *Traité du sel, troisième des choses minerales de nouveau mis en lumière...* París, Jean d'Houry, 1669. Sobre misterioso personaje que, a veces, se ha confundido con Sendivogius, ver Louis Figuier: *La Alquimia y los Alquimistas...* París, Hachette, 1865; Reedición, Denoël, París, 1970.

5. *Génesis*, I, 2.

6. *El Mensaje Reencontrado*, XXXVIII-69'.

7. Paracelso: *Le ciel des Philosophes*, Canon 7, Ed. de Tournes, Ginebra, 1658.

8. Limojon de St. Didier: *Entretien d'Eudoxe et de Pyrophile*, París, Jacques d'Houry, 1668.

9. Nicolas Valois: *Los cinco libros o la llave del secreto de los secretos*. Libro II, Biblioteca Hermética, Ed. Retz, París, 1975, p. 192.

*. Dante, *Infierno* VIII, 68. Dite, llamado Lucifer o Pentón y también nombre de la ciudad infernal situada por Dante en medio de la laguna Estigia. (N. del T.)

10. Dante, *Infierno* XXXIV, 27.

11. Idem, 132.

12. Como Judas el traidor que se manchó de barro con los malditos treinta denarios.

13. Virgilio, *IV Bucólica, versos 8 y 9.*

14. *Talmud de Babilonia*, Berakoht, 6, b.

15. *La Turba de los Filósofos*. Hay varias versiones diferentes de la Turba de los Filósofos. El libro en latín: *Artis Auriferae quam Chemiam vocant* (Basilea, 1593) contiene dos diferentes. Nuestra cita está extraída de un tercer tratado del mismo nombre, publicado en París por Jean d'Houry en 1622, en un precioso librillo titulado: *Divers traités de la Philosophie Naturelle*. El editor nos advierte que en esta versión era la que «el conde de la Marche Trévisane alaba y cita tan a menudo, llamándolo el Código de toda Verdad».

MASONERIA

André Bachelet

OPERATIVIDAD Y MASONERÍA ESPECULATIVA

1ª Parte

Artículo publicado en la revista francesa "Vers la Tradition", nº 66, diciembre de 1996.

Con el fin de evitar cualquier malentendido que pudiera derivarse de las reflexiones que vienen a continuación, debemos precisar los siguientes puntos:

En lo que concierne a la Franc-Masonería, aquella a la que nos referiremos específicamente es la continental, y pondremos mucho cuidado en establecer la necesaria distinción entre Masonería y Masones, entre la Masonería tal como debería ser y la Masonería tal como es generalmente concebida.

Para tratar de un asunto tan grave, nuestro propósito y nuestras razones no podrían situarse en una perspectiva individual y polémica, totalmente fuera de lugar.

Haciendo esto, tenemos conciencia de dar una imagen desoladora de una cierta Masonería continental. ¿Somos los únicos en deplorar la situación actual, especialmente en el interior de la Orden? No lo creemos. Teniendo en cuenta las cada vez más vivas reacciones que se producen y las dificultades con las que se encuentran aquellos que desean practicar la vía masónica conforme a lo que debería ser, nada debe ser desdeñado en cuanto a un restablecimiento siempre posible -aunque no sea sino en las conciencias- de los verdaderos valores iniciáticos, y nuestra única ambición es la de intentar contribuir a ello en nuestra modesta medida.

*** ***

Cuando René Guénon, desde El Cairo, en donde residía entonces, comenzó su larga serie de artículos relativos a la iniciación y a su "técnica" (1) (aparecieron a partir de 1930 y se prolongaron hasta algunos meses antes de su muerte, en 1951), desencadenó una viva sorpresa e incluso alguna emoción entre los Masones continentales a quienes más particularmente se dirigía. En efecto, la mayoría de las ideas tratadas eran desconocidas para los occidentales, o más bien se habían olvidado desde hacía mucho tiempo, especialmente en medios masónicos (2). Es preciso decir que en esta época la práctica ritual en las Logias de los países latinos

estaba a veces reducida a un mínimo estricto (3). Uno de los rasgos de esta negligencia estaba ilustrado por el hecho de que, si los rituales de los altos grados habían sufrido modificaciones y añadidos de carácter racionalista más o menos acentuados (lo cual no excluía algunas divagaciones ocultistas o pseudo-tradicionales), los grados "azules" había sufrido igualmente innovaciones en forma de añadidos o supresiones que enmascaraban y eliminaban prácticamente su finalidad iniciática, no dejando finalmente subsistir de su contenido más que un aspecto psico-sociológico (4). Muy afortunadamente, numerosos elementos simbólicos fueron conservados, y otros, no menos importantes, han sido restituidos a continuación. En cuanto a los "usos", de los que apenas si se comprende el sentido, eran a menudo juzgados como redundantes a pesar de su estrecha relación con la práctica ritual (5), y se había creído oportuno rechazar numerosos de ellos; así, los "decorados", como el mandil y los guantes, no eran ya utilizados en la Maestría: "*Existen hoy en día (...) negligencias verdaderamente imperdonables; podemos citar como ejemplo la que cometen los Maestros que renuncian al mandil (...). Algo todavía más grave es la supresión o la simplificación exagerada de las pruebas iniciáticas, y su sustitución por la pronunciación de fórmulas casi insignificantes (...)*" (R. Guénon, "Études sur la F.M. et le Comp.", t. 2, p. 264); no insistiremos en el empobrecimiento de los símbolos que normalmente decoran la Logia. Poco a poco, bajo la influencia del positivismo, se difuminó la verdadera razón de ser de la práctica masónica. Subsistían, a pesar de todo, una gran cantidad de elementos simbólicos prácticamente incomprendidos por la mayoría de quienes los habían conservado, especialmente la transmisión de la influencia espiritual que permite su puesta en marcha "operativa"; en efecto, sin esta transmisión, toda práctica ritual iniciática, incluso la más rigurosamente formal, está desprovista de la menor eficacia.

*** ***

En el transcurso de su obra, René Guénon evoca necesariamente el aspecto histórico de la Masonería, aunque se niega a abordar las cosas desde ese punto de vista; pero especialmente insiste en el sentido que recubren los términos "especulativo" y "operativo", derivados de esta disciplina. Las nociones de Masonería "operativa" y de Masonería "especulativa" son históricamente fácilmente discernibles, incluso aunque carezcamos de documentos en lo que concierne al período operativo, sobre todo y principalmente (e inexplicablemente) en el continente. La transición que se produce de una a otra todavía da lugar a interminables discusiones en las que, entre los historiadores de la Masonería -profanos o Masones- la lógica más elemental no siempre encuentra su lugar. Este pasaje constituye en cierto modo el período llamado "de transición", en el que cohabitaban en las Logias Masones constructores de edificaciones civiles y religiosas y Masones denominados "aceptados", extraños al Oficio por su práctica de otra actividad. Es un tanto asombroso que se hayan necesitado decenios para llegar laboriosamente a la constatación de este estado de hecho, en suma perfectamente evidente; pero constatar no significa admitir. Si la práctica de la "aceptación" ha incentivado la degeneración del Oficio debido a que los Masones aceptados acabaron siendo mayoritarios en ciertas Logias, las causas de este radical cambio son múltiples, especialmente el progresivo abandono de las grandes construcciones de destino religioso, y la degradación de las relaciones con la Autoridad romana. Pero no parece que estos motivos hayan sido determinantes

para justificar esa "mutación" que iba a provocar inexorablemente -los "Antiguos" no podían ignorarlo- el empobrecimiento del Arte Real por la cesación de la práctica del Oficio; si hubo otras razones para salvar a la Orden, la presciencia de su necesidad no podía provenir sino de iniciados efectivos, y ello ningún documento podrá demostrarlo, como por otra parte todas las decisiones capitales que fueron adoptadas cada vez que los "Destinos" de la Masonería corrían el riesgo de verse comprometidos por las vicisitudes cíclicas (6). Parece seguro que fue esta mutación lo que permitió a la Masonería perdurar. Si las modalidades en las cuales se efectuó no son conocidas detalladamente (algunas, repitámoslo, escaparán siempre a la investigación documental), lo esencial reside en el hecho de que entre la Masonería "operativa" y la Masonería "especulativa" no hubo solución de continuidad (7). Algunas de las consecuencias que se han derivado de esta situación serán objeto de nuestro estudio, por un lado porque ello permite constatar y confirmar la validez actual de la iniciación masónica, pero igualmente demostrar que su carácter virtual no está irremediablemente fijado, y este germen siempre puede ser actualizado.

Por otra parte, históricamente, subsisten muchas "zonas en penumbra" (y no de las menores) en lo que concierne a la aprehensión de los "hechos" de la Masonería llamada "especulativa"; pero como su estructura obediencial es por todos conocida, no pondremos el acento más que sobre aquello que ilustra y "justifica" nuestros motivos de inquietud, en gran parte ligados al mantenimiento exclusivo de la especulación "intelectual" en las Logias, práctica que genera una esclerosis que poco a poco se identifica con la "petrificación". En cuanto a la práctica actual de los altos grados, especialmente del Rito Escocés, a pesar de que algunos de éstos, según Guénon, no formen "*parte integrante*" de la Masonería en tanto que tal (8), pensamos que no por ello deja de ser merecedora del examen, al mismo título que la que prevalece en el seno de las Logias simbólicas (9); aquí también la situación es preocupante.

En definitiva -y sobre ello conviene insistir- es la noción de "operatividad" lo que se presta a graves errores, y esto constituye un verdadero obstáculo a la puesta en marcha efectiva de los medios, especialmente simbólicos, conservados en la Logia masónica, lo que desemboca en la esterilización del camino iniciático en lo que constituye su objeto esencial: hacer efectivo lo que no es sino virtualmente transmitido. Ahora bien, ello no es realizable sino en función de condiciones que la perspectiva especulativa no puede asegurar, evidentemente. Si tomamos un ejemplo concreto de la noción de operatividad tal como es hoy en día concebida, y que demuestra hasta qué punto de incomprensión se ha llegado, se constata que ésta evoca una práctica más o menos corporativa, y ello cuando no se aplica a la más banal actividad material; ello permite oponerse sin duda a la supuesta "superioridad" de la especulación "intelectual", pretendidamente aplicable a todo. He aquí cómo se encuentra olvidada y descartada la verdadera noción de operatividad que la práctica ritual, en su nivel más elemental, permite no obstante aprehender, y ello en provecho de una especulación mental regida, por definición y en el "mejor" de los casos, por una pedagogía que reduce el simbolismo a un único aspecto psicológico, pedagogía sobre la cual nos veremos obligados a volver, pues a menudo es asimilada, erróneamente, al verdadero "método". Como este estado de hecho se ha convertido en la norma que debe ser a toda costa mantenida (10), toda iniciativa de carácter tradicional tendente a modificar esta situación

particularmente preocupante en el continente es inmediatamente neutralizada y rechazada, y el simple hecho de evocar la posibilidad de una "operatividad" (auténticamente tradicional, se entiende) en el medio masónico actual provoca la sonrisa, la inquietud y la reprobación inmediata.

Este rechazo a acordar a los Masones cualificados la posibilidad de actualizar la iniciación que han recibido justifica, sin ninguna duda, las reservas de aquellos que se toman al pie de la letra las severas críticas que R. Guénon dirigió a la Orden (11), e incluso la hostilidad de ciertos adversarios de la Masonería. Muchos Masones se interrogan actualmente acerca de la rápida evolución del aparato masónico en su forma obediencial (12), en el que una degradación acelerada no deja ya subsistir sino un formalismo fijado y un legalismo insoportable, verdadero farisaísmo totalitario, ocultando estos comportamientos una ignorancia cada vez más afirmada, que frecuentemente acompaña -corolario obligado- a una voluntad de potencia que se ejerce libremente debido al vasto campo puesto a su disposición.

Pero esta situación no afecta a los depósitos que vehicula la Orden masónica y que están, en lo esencial, fuera del "alcance" de los "reformadores", cuyas categorías están confundidas (13); los velos cada vez más densos que recubren estos depósitos, aún oscureciendo su brillo, los protegen de los estragos de la mentalidad profana. Si no fuera así, no tendríamos ninguna razón -según R. Guénon, Denys Roman y muchos otros- de tomar la pluma con la esperanza, en lo que nos atañe, de que algunos sabrán ir más allá de las "palabras sustitutorias".

*** ***

R. Guénon, en sus consideraciones sobre la "operatividad" del camino iniciático (juzgados a menudo erróneamente como demasiado técnicos o como exclusivamente teóricos), aborda frecuentemente la necesidad de una actitud "activa" (14) en toda circunstancia, y especialmente en la ejecución de los ritos que proceden de este dominio propio; es así que en algunas ocasiones ha tratado de lo que él llamaba "*la teoría del gesto*", actitud activa por excelencia sobre la cual volveremos más adelante, pues en gran parte condiciona la "operatividad" de la vía masónica. Pero, para el occidental educado y condicionado en la mentalidad de nuestra época, toda actividad, incluso ritual, es sinónimo de "acción" pura y simple, entendida en su acepción profana; por otra parte, la "especulación" mental, inevitable corolario de ésta -y que no precisa sino de la sola modalidad discursiva-, proviene de una abusiva transposición en el medio iniciático de los criterios y costumbres de la mentalidad profana, al carecer del conocimiento de ciertas bases doctrinales universales que R. Guénon hizo conocer. Estos "modelos" deben ser abandonados pura y simplemente si se quieren recrear las condiciones favorables a una reactualización de las virtualidades presentes en el seno de la Orden. A este efecto, una máxima nos parece aplicarse perfectamente a esta necesidad: está en uso ritual en una "sociedad" iniciática extremo-oriental que lleva el nombre de "Tien ti houei", y se presenta así: "Derribar Ts'ing, Restaurar Ming", lo que puede traducirse (aunque sus sentidos sean evidentemente múltiples) como: "Derribar (o combatir) las tinieblas y Restaurar la Luz". esta fórmula posee, en el orden temporal, una aplicación fácil de interpretar, sabiendo que Ts'ing es considerado como el usurpador (15).

Desde un punto de vista más estrictamente masónico, el estado de hecho que constatamos es una ilustración perfecta de la falta de observancia de otra fórmula, ésta bien conocida y a menudo utilizada verbalmente con muchos propósitos: "Hemos dejado nuestros metales a la entrada del Templo". ¿Es necesario comentarla? Todo el recorrido iniciático es vano si la "abstracción" mental no es abandonada, pues la "intelectualidad" concebida en modo especulativo es completamente extraña al ser profundo, y no podría en modo alguno alcanzarlo; debe ser rechazada antes que nada, para asegurar toda la conformidad y la efectividad de la vía iniciática. Es entonces antes de franquear la "Puerta del Templo" cuando los "metales" deben ser abandonados; sin embargo, son los "Trabajos" en la Logia lo que debería permitir tomar conciencia de la necesidad de este abandono, si es que la práctica de un exoterismo, por su parte, no ha permitido ya iniciar esa puesta en acción. Se sabe que el ritual masónico hace un "llamamiento" de esta fórmula relativa a los "metales" en el momento de la "Apertura de los Trabajos", y estos evocan "formalmente" la "ruptura" con el medio profano e igualmente permiten la efectividad; para el alquimista, este medio es considerado como el "ambiente" del cual es preciso imperativamente aislarse bajo pena de obstaculizar la influencia "Celestial". En la Masonería, se trata más específicamente de la influencia del Gran Arquitecto del Universo por el canal de sus Atributos "visibles" en la Logia, que son los tres "pilares": Sabiduría, Fuerza y Belleza.

*** ***

A continuación, nos proponemos precisar en un primer momento lo que recubren los términos "*especulativo*" y "*operativo*", a fin de descubrir su verdadero sentido. Para ello, insistiremos en la obra de R. Guénon y en la enseñanza tradicional que ella vehicula. Es a partir de esta obra, tomada como base universal, y en ciertas de sus aplicaciones a menudo despreciadas, que podremos intentar este trabajo de rectificación, indispensable para quien quiera comprender la verdadera finalidad de la Orden masónica, siendo ésta ignorada hoy en día por la mayoría de los Masones. A tal efecto, evocaremos las modalidades restrictivas del "trabajo" en la Logia tal como es actualmente practicado, y para ello utilizaremos ejemplos precisos. Igualmente pondremos el acento sobre ciertas desviaciones de esta práctica ritual, que van desde la exageración del formalismo más estrecho a las innovaciones inquietantes, afectando éstas no solamente a ciertos rituales, sino igualmente, y como ya hemos mencionado, a los "usos" que permiten una ejecución y comprensión correctas.

En este sentido, será útil señalar aquello que depende del dominio de las "actitudes", y lo que, actualmente, pervierte la vía masónica de acuerdo con ello, especialmente los pseudo-usos que se han impuesto en favor de un desconocimiento del simbolismo, y también por otras razones menos confesables; uno de los más perniciosos, sin duda, es la confusión que atañe a la idea de "secreto" en la utilización hecha por los Masones, sea en la práctica masónica o en el mundo profano (entendemos también aquí el medio familiar, que, debido a este comportamiento, sufre un notable desequilibrio). Esta situación está considerablemente agravada por una "pedagogía" marcada por un conformismo obstinado que se traduce en un arbitrario silenciamiento de las nociones simbólicas a cuya naturaleza profunda no podría acomodarse; un "mutismo" que, desde

entonces, adopta un aspecto obsesivo, acompaña a este comportamiento desviado. ¿Hay necesidad de insistir en el efecto esterilizador que es su consecuencia inmediata? Es así que la actitud fraternal verdadera, que procede del respeto a los "usos" y de la comprensión del Ritual, no pudiendo ya ejercerse, deja su lugar a una pseudo-fraternidad, sobre el carácter desviado de la cual es preferible no insistir. La habitual confusión concerniente a los secretos y al "Secreto", que Casanova ya había indicado en su tiempo (16), merece ser examinada, pues nos lleva a sospechar de las divulgaciones de ciertos autores cuya obra está consagrada al simbolismo masónico.

En consecuencia, debemos examinar las posibilidades rituales y simbólicas de una puesta en acción efectiva y conforme que, a falta de poder ser acometida en una estructura obediencial tal como se manifiesta (lo que, en la situación actual, sería completamente irrealista), permitiría armonizar las facultades del ser según las modalidades propias al trabajo colectivo de los constructores, puesta en marcha activa de integración y edificación. Pues limitar el camino masónico a una "actividad" mental hecha a base de discursos y de "planchas" elaboradas según criterios psico-filosóficos o vagamente espiritualistas -por no decir místicos, en el sentido que R. Guénon da a este término-, a la cual permanecen ligadas permanentemente las costumbres y las experiencias de la vida ordinaria y profana, no puede sino desembocar en un punto muerto y de ningún modo permitir una realización efectiva a partir de los depósitos simbólicos mantenidos y preservados por la Orden; es una pérdida de tiempo y una estafa, incluso una verdadera impostura. Es la razón de que, más concreta y "masónicamente" hablando, podamos ver que la noción de "operatividad", tal como R. Guénon la ha definido, puede -y debe- legítimamente aplicarse al "trabajo" masónico -desde el principio y hasta un estadio más avanzado de lo que parece creerse-, según la "Regla de 24 divisiones", y mediante el empleo de los útiles de constructor, como el "Nivel" y la "Perpendicular", que aseguran la conformidad al Plan del Gran Arquitecto del Universo.

A pesar de que este tema sea de aquellos que no pueden ser abordados sino con mucha precaución, no podemos ignorar, en relación con nuestro objetivo, los puntos esenciales que atañen a lo que Guénon definía como la "restauración tradicional" del Occidente cristiano y lo que se ha convertido, en cierto modo, en un lugar común: la "constitución" de su "élite". Desde la redacción de "Oriente y Occidente" se han degradado muchas cosas en Occidente y en el mundo entero, ello es evidente; pero, ¿qué es de la "élite" occidental? ¿Ha acompañado a esta corriente descendente o bien se ha constituido de alguna manera y reforzado frente al adversario? ¿Quién puede responder hoy en día a esta pregunta? De hecho, la aceleración creciente que se constata en todos los dominios permite considerar una ruptura. ¿Cuándo tendrá lugar y de qué naturaleza será? No nos pertenece a nosotros dar la respuesta. Sin embargo, ciertas convergencias se "desvelan" ahora ante "*los acontecimientos que se anuncian (...)*"; se han tomado algunas iniciativas y ciertas de ellas podrían no ser indiferentes al carácter iniciático de la Orden masónica en su aspecto de Arca (17). La manifestación pública de tales proyectos nos conduce a constatar -aunque esto no sea del todo nuevo- que si una fracción del Islam guénoniano parece haber tenido siempre interés por la Orden, el Catolicismo persiste en rechazarla; un buen número de musulmanes son Masones, pero un desafecto constante se manifiesta entre los católicos hacia la Masonería; el

que para muchos de estos últimos la doble pertenencia no pueda ser considerada es una grave anomalía cuyo sentido y consecuencias conviene tener en cuenta. Que, por añadidura, la mayoría de los católicos que pertenecen a la Orden sean hostiles a la obra de Guénon o la conozcan por medio de una "exégesis" restrictiva no ofrece demasiadas esperanzas de acuerdo. Considerando la situación, es de temer que la obstinación de ciertos católicos en querer una "reconciliación" a toda costa, despreciando la evidencia de los hechos, "reconciliación" que no se haría sino en detrimento del carácter iniciático de la Orden, sea un ejemplo de lo que habitualmente se llama la "perseverancia en el error".

En el actual estado de las cosas, la Orden masónica, ¿posee aún en sí los medios de una operatividad? Así lo creemos, y por ello, según Guénon, conviene insistir sobre las considerables posibilidades que existen en los depósitos recibidos por la Orden, depósitos que se pueden entender como gérmenes dispuestos a reencontrar la plenitud de su eficiencia simbólica, por poco que se tenga conciencia de que su naturaleza profunda es indestructible. Ciertamente, algunos replicarán que R. Guénon había precisado, en lo que concierne más particularmente a algunos de los altos grados, que no son sino vestigios (18) vehiculados por una Organización iniciática degenerada, incluso aunque añada: "*en el sentido de un empobrecimiento*", y que este empobrecimiento provenga del abandono de la práctica del Oficio y que, debido a este abandono, la Masonería, convertida únicamente en "especulativa", ya no transmita, en la mayoría de los casos, sino una iniciación virtual. Es necesario decir que no compartimos la interpretación literalista de aquellos que, a partir de esta constatación de Guénon, rápidamente deducen que éste se había hecho de la Masonería una idea tan mediocre como desesperada. Leyéndolo bien, se descubre que su punto de vista no se limita a esta opinión restrictiva, y que el constante interés que manifestó hacia la Orden procede de una intención muy distinta a la de "*hacer brillantes malabarismos con los símbolos... y jugar al "mecano" con los residuos de tradiciones muertas dispersos en grados diferentes*", según un reciente discurso anti-masónico (19). En su obra y en su actividad tradicional, que fue intensa (se sabe que apoyó notablemente un intento de restauración de los rituales masónicos), R. Guénon debía otorgar a estos vestigios "vivos", que constituyen algunos de los depósitos simbólicos guardados por la Masonería, una importancia que está lejos de ser despreciable. Siguiendo la línea trazada, Denys Roman supo desarrollar las implicaciones relativas a los "*Destinos de la Franc-Masonería*", pero también, y de una manera susceptible de llamar la atención de muchos católicos igualmente Masones, las relacionadas con la cuestión que abordamos en este estudio.

*** ***

En el curso de la primera parte de este artículo, aparecida en el número 66 de "Vers la Tradition", hemos resumido, en lo esencial, una manera de asimilar y de practicar la Masonería que resulta de la intrusión de la mentalidad profana en las Logias. Esta constatación no es nueva, y su configuración, característica de los tiempos modernos, no es más que una expresión "visible" y "organizada" (en el sentido de una "solidificación") de la Orden masónica. Si una coincidencia de tendencia puede a veces tener lugar entre Orden y obediencia, conviene no obstante velar por el respeto a esa distinción fundamental que ya hemos planteado entre Masonería y Masones, entre Orden iniciática y orden administrativa. Tal

como escribió René Guénon, "*(...) la acción de los Masones, e incluso la de las organizaciones masónicas, en toda la medida en que esté en desacuerdo con los principios iniciáticos, no podría en modo alguno ser atribuida a la Masonería como tal*" (EFMC, t. I, p. 276) (20), no pudiendo ésta "*ser hecha responsable de un estado de hecho que es debido a las condiciones mismas del mundo moderno*" (SFSS, p. 313), pues "*las formas tradicionales son siempre independientes de estas contingencias (...)*" (AI, p. 8). Si, con todo rigor, una "restauración" cualquiera de las formas organizadas parece ahora excluida (21), sólo los individuos -que por su constitución interior que procede de lo Universal poseen en lo más profundo de sí mismos el "germen divino" (el Sí)-, tienen siempre la posibilidad de escapar en gran medida de la "solidificación" de este mundo. Pero es preciso tener conciencia de ello y afirmar la correspondiente determinación.

*** ***

Como dijimos, la Masonería especulativa se substituyó en cierto modo a la Masonería operativa que perduró hasta el siglo XVIII, e incluso probablemente más allá, en condiciones bastante excepcionales. Representa hoy en día, por filiación ininterrumpida, y desde su "constitución" oficial en 1717 por la creación de la Gran Logia de Londres, la única posibilidad iniciática (con el Compagnonnage) que subsiste en Occidente. Los "Antiguos", que no se habían equivocado acerca de la necesaria adaptación que debía realizarse, debían esforzarse, con más o menos éxito, en reparar los estragos ocasionados por Anderson y sus colaboradores. Un examen de las diversas intervenciones que habrían tenido por objetivo el restablecimiento, por diversos medios, de algunos elementos rituales de la operatividad que los modernos habían abandonado, permitiría "evaluar", en cierto modo, la importancia de la aportación que puede serles atribuida.

René Guénon había señalado la actitud "constructiva" de los "Antiguos" durante el período de transición. No obstante, en muchas ocasiones no dejó de formular opiniones de una extrema severidad sobre la "degeneración" que representa el paso de la Masonería operativa a la Masonería especulativa. En efecto, su obra no carece de consideraciones a este respecto, cuya reproducción *in extenso* podría conducir a la más profunda de las desilusiones. Pero se expresa con gran cuidado por situar y precisar bien las cosas y con muchas precauciones. Así, ha especificado que "*se trata de una organización iniciática auténtica que solamente ha sufrido una degeneración*", o que se ha convertido en "*simplemente*" especulativa, matices que son de retener según el mismo autor, que añade entre paréntesis: "*se observará que decimos* simplemente*, para marcar bien que este cambio implica un aminoramiento (...) con respecto a la Masonería operativa*" (EFMC, t. I, pp. 245, 267 y 273). Igualmente ha insistido "*en el hecho de que una tal degeneración de una organización iniciática en nada cambia su naturaleza esencial"* (AI, p. 196), y que *"por añadidura, la incomprensión de sus adherentes, e incluso de sus dirigentes, en nada altera el valor propio de los ritos y de los símbolos de los que* [la Masonería] *es depositaria*" (EFMC, t. I, p. 273). (Recordaremos aquí la importancia que R. Guénon atribuía a ese "papel conservador" de la Masonería, y que Denys Roman ha desarrollado en su obra).

Sería otorgar una importancia excesiva -e incluso injustificada- a una lectura "minimalista" -con la que muchos lectores parecen contentarse- cerrar los ojos ante el elemento compensador que representa el "corpus" masónico contenido en la obra de R. Guénon, que, sin él, no tendría ninguna razón de ser en un conjunto del que forma parte integrante. Una asimilación que se limitara al aspecto literal (por no decir "literalista") no podría, como máximo, más que apaciguar a algunos espíritus afectados de "exégesis" calificadas por ellos de "rigurosas" o "científicas", pero, en realidad, sobre todo restrictivas. Esta interpretación estéril de una obra que esencialmente participa de una doctrina de origen supra-individual y "no humana" no podría ser considerada como aceptable. La gran severidad de R. Guénon acerca de la situación tradicional occidental debe ser correctamente interpretada. Para ello, conviene tener en cuenta la obra completa, y no escoger de aquí y de allá "jirones de frases aisladas de su contexto", para adecuar tal o cual tesis. Es suficientemente fácil ver aparecer, desde los primeros hasta los últimos escritos dedicados a la iniciación, no una "evolución" de las "ideas" expuestas por el autor (excepto algunas precisiones de vocabulario o confirmaciones), sino una constatación circunstancial de los cambios de situación. Los Masones que siguieron a R. Guénon en la época en que, durante los últimos años de su vida, fue el inspirador de la fundación de la Logia "La Gran Triada" y en la que se interesó por una empresa de restauración de los rituales masónicos, ¿no se equivocaron acerca de su vigilancia y de sus intenciones? ¿Y por qué actualmente sería de otro modo?

René Guénon reconocía a la Masonería, a pesar de todas sus insuficiencias, posibilidades iniciáticas auténticas. Referidas a los tiempos actuales, estas posibilidades representan una extraordinaria oportunidad para aquellos que, por su constitución interna, son y serán siempre occidentales.

*** ***

René Guénon nos dice en los "Aperçus sur l'Initiation" -obra que debería ser leída preferentemente por todos los Masones- que la asimilación del simbolismo vehiculado por el ritual masónico y que directamente procede del Oficio es inoperante si se limita a una comprensión discursiva, es decir, a un proceso que únicamente tome en cuenta la razón y la memoria permitiendo mentalmente su disposición estructural; pues comprender no es conocer. Lo que R. Guénon quiere decir -y los Maestros de todos los tiempos no han afirmado otra cosa- es que una comprensión de los textos practicada de manera exclusivamente intelectual (sin confundir esto con el intelecto puro o la intuición intelectual), si bien es evidentemente necesaria e incluso indispensable en un primer estadio, no por ello deja de ser incompleta, superficial y "especulativa". Recordemos que una asimilación únicamente libresca en modo teórico es completamente insuficiente, pues, "*siendo indirecta e imperfecta, no posee en sí misma más que un valor "preparatorio", en el sentido en que suministra una dirección que impide errar en la realización, sólo por la cual puede ser obtenido el conocimiento efectivo (...)*" (IRS, p. 140). Para ello, un rigor intelectual desligado de toda apriorización, de todo prejuicio, es necesario a fin de que la mente, despojada de las ataduras formales y contingentes, libre de toda presión "cultural", habiendo abandonado sus "metales", devenga el receptáculo de la Voluntad del Cielo. Esta asimilación directa no puede cumplirse si no se realiza ese "despojamiento de los metales",

pues "*nuestro ser real no está en absoluto comprometido en las operaciones del pensamiento discursivo y del conocimiento empírico (por las cuales la filosofía quiere ordinariamente demostrar la validez de nuestra conciencia de ser, lo que es propiamente anti-metafísico), y es sólo a este "espíritu" (el Sí), distinto del cuerpo y del alma, es decir, de todo lo que es fenoménico y formal, a lo que la tradición reconoce una libertad absoluta*" (22).

Se trata aquí de esa actitud eminentemente "activa" ya evocada, de la que el abandono de la voluntad propia no es uno de sus menores aspectos. So pena de repetirnos, recordemos la fórmula "lapidaria" bien conocida por todo Masón que, a la pregunta de "*¿Qué venís a hacer en la Logia?*" debe responder: "*Vencer mis pasiones, someter mi voluntad y hacer nuevos progresos en Masonería*". ("*Vencer las pasiones*" y "*someter la voluntad*" no pertenecen propiamente al camino masónico, pues se aplican a todos aquellos que entran en una Vía, sea cual sea, incluso exotérica; lo que varían son las modalidades de aplicación). Conviene precisar que, si bien es fácil entender lo que significa la expresión "*vencer las pasiones*", debido a que concierne de forma más inmediata y aparente al abandono de los metales, no ocurre lo mismo cuando se trata de comprender en qué consiste realmente el hecho de "*someter la voluntad*", actitud que debe entenderse en el sentido de una conformidad a la Voluntad del Cielo, o al Plan del Gran Arquitecto del Universo trazado en el comienzo y para toda la eternidad. Es por ello que está permitido asimilar esta sumisión de la voluntad a una verdadera "operatividad", pues se sitúa en la vía activa de la conformidad iniciática, permitiendo así, y solamente así, el pleno y armonioso desarrollo de las posibilidades del ser, que se actualizarán a partir del soporte simbólico vehiculado por el ritual con ayuda de las herramientas. Es preciso entonces eliminar la interpretación habitualmente dada que, participando de modalidades individuales casi únicamente limitadas al dominio psicológico, no es apta por naturaleza para una asimilación efectiva de la doctrina y de sus aplicaciones, y que, por ello, no conduce más que a un callejón sin salida.

René Guénon va en este sentido más lejos, cuando pone en evidencia las posibilidades de los diferentes "*soportes*" metódicos y doctrinales que son los "*símbolos actuados*", y cuando se ocupa de lo que él llamó la "*teoría del gesto*".

*** ***

Lo "operativo", nos dice R. Guénon, es lo que actúa al nivel del ser: "*(...) se trata de ese "cumplimiento" del ser que es la "realización" iniciática, con todo el conjunto de los medios de diversos órdenes que pueden ser empleados en vistas a este fin (...)*". Todo lo que es "realización" "*es lo que verdaderamente puede ser llamado operativo*" (AI, p. 195). (Notemos que lo que depende del dominio psicológico, participando del "yo", no tiene ninguna incidencia verdaderamente "positiva" en la vía iniciática, así como tampoco sobre la "evolución póstuma" (23) del ser humano).

Y, contrariamente a las ideas recibidas, la "operatividad" no consiste en una actividad, una simple ocupación manual. Este error ampliamente extendido nos parece por lo demás comprensible, debido a la relación general y orgullosamente establecida -sin guardar siempre las debidas proporciones- con los Masones de los

"antiguos días" que construían las catedrales (24). Ello implica olvidar que estos últimos se beneficiaban de un método particular especialmente basado en las "herramientas" (que, en su fuente original y fundamental, participan de la Voluntad del Cielo) (25); este método permitía la puesta en acción del simbolismo cosmológico cuya asimilación efectiva representa el objetivo último del Oficio (26). ¿Qué queda de todo ello?

Precisemos que las opiniones que vienen a continuación conciernen principalmente al dominio de la "técnica" iniciática y del "método", y no se refieren pues al de la metafísica pura, tal como ha sido expuesta por René Guénon. Nuestra atención se centrará en la naturaleza, la razón de ser y el significado de los depósitos cosmológicos (27) que vehicula la Masonería, y en particular su simbolismo, sus mitos y su ritual (28), que constituyen sus bases doctrinales y metódicas. En efecto, contrariamente a lo que han afirmado diversos autores, René Guénon no ha dicho que la Masonería, en su estado "especulativo", no poseyera ni doctrina ni método. También en ello conviene leer bien. Si el rigor intelectual impone afirmar que el aspecto metódico se halla maltratado debido al abandono de la práctica manual del Oficio, nos parece más exacto decir que ha sufrido una "transformación" que procede de la modalidad "vital" inherente a esta nueva situación. En cuanto a la doctrina, subsiste de una forma más importante de lo que parece, y sólo René Guénon y Denys Roman han sabido poner en evidencia lo que hoy en día es considerado por muchos como "vestigios" que apenas tienen ya un interés "arqueológico". Denys Roman siempre ha insistido en el carácter "viviente" de tales "vestigios", que hace de ellos verdaderos "gérmenes", no sólo para el ciclo futuro, sino también -y a menudo esto es olvidado a pesar de su evidencia- para aquellos que tienen la posibilidad de actualizarlos.

*** ***

Recordemos en primer lugar "*el vínculo muy efectivo*" e incluso "*completamente esencial que une a la Masonería operativa con la Masonería especulativa", y que está constituido por "el simbolismo*" (EFMC, t. II, p. 121); "*(...) La Masonería, sea "operativa" o "especulativa", implica esencialmente, por definición, el empleo de las formas simbólicas de los constructores (...)*" (EFMC, t. I, pp. 245, 246), representando este simbolismo la expresión de ciertas ciencias tradicionales que "*se vinculan a lo que se puede, de una forma general, designar con el nombre de hermetismo*" (EFMC, t. I, p. 17). El recorrido iniciático referido corresponde a una verdadera "construcción espiritual", "*sobre todo si se añaden las precisiones más propiamente "técnicas" que a este respecto sería fácil extraer del simbolismo masónico (...)*" (ibid., p. 145).

El rito posee en sí mismo una eficacia propia en tanto que medio de realización; pero esta eficacia sería evidentemente nula si el rito no procediera de una tradición particular perpetuada por transmisión ininterrumpida, y que, por su naturaleza, es de origen supra-humano. Es por ello que el símbolo -que funda al rito-, en virtud de este origen, no puede resultar de una invención cualquiera o de una convención humana, ni ser examinado según métodos que dependen de esa investigación a la que gustosamente llamaríamos "experimental" (29). El rito, cuando está armoniosamente integrado en la práctica del ritual -verdadero marco ordenado según un plan en correspondencia con el del Gran Arquitecto- deviene

entonces en un "*símbolo puesto en acción*", y todo gesto ritual (30) en un "*símbolo actuado*" (AI, p. 119). El rito ofrece un doble aspecto: por un lado, un aspecto de Conocimiento ligado al símbolo que expresa de acuerdo con el "instante" ritual: es el aspecto de la enseñanza doctrinal; por otro, debido a que hace "vivir" al iniciado el símbolo que es "puesto en acción", representa al mismo tiempo un elemento constitutivo del método masónico. Conviene precisar que el método no puede presentar una eficacia real más que si es respetada la coherencia del proceso iniciático; en caso contrario, la realización no podrá efectuarse, o se hallará desviada de su objetivo último. Pero el importante punto sobre el que conviene poner el acento es la conjunción de la doctrina y del método, que no deben -y, en principio, no pueden- estar separados, so pena de acabar, en aquellos que están comprometidos en la Vía, en un desequilibrio o en una dispersión psíquica; es por esta unificación del conocimiento, vehiculado y puesto en acción por el gesto, que se cumple la verdadera asimilación del Oficio, siendo él mismo la expresión visible de la Voluntad del Gran Arquitecto con respecto a los seres que están cualificados y que han sido escogidos para este camino. Este proceso integral tiene por fin el conducir a quien lo cumple activa y conscientemente al "conocimiento de sí mismo", o más precisamente, en lenguaje masónico, a "encontrar la palabra perdida".

Esta participación activa de cada uno debe encontrar su correspondencia en un "arquetipo" divino que, en todas sus partes, depende de la ordenanza del Cielo -de la cual el ritual no es sino el reflejo adaptado a tiempos y lugares determinados-, y es así una expresión adecuada del mismo. Traducido de esta manera, el rito iniciático presenta el doble aspecto evocado anteriormente: el de ser un "gesto" metódico, es decir, que participa del método inherente al Oficio, y el de vehicular una enseñanza cosmológica, de la que la Masonería es la depositaria para los occidentales (31).

NOTAS:

1. En particular, fueron reunidos en "Aperçus sur l'Initiation" y en "Initiation et rèalisation spirituelle". Por supuesto, la mayor parte de sus obras contienen nociones que se refieren a este tema, y se puede decir que, en último análisis, toda la obra de Guénon encuentra su razón de ser en la realización de la "integralidad" de la vía tradicional. De hecho, si bien esta obra no es un "manual de realización", asimilarla únicamente de un modo intelectual (es decir, con la mente) equivale a desnaturalizarla por completo. Guénon se asombraba de que se pudiera decir, especialmente en relación con los "Aperçus", que era una obra exclusivamente "teórica".

2. Algunos elementos de las "ciencias" tradicionales subsistían no obstante en ciertos medios esotéricos; los medios ocultistas o irregulares poseían fragmentos derivados de otros canales, aunque mezclados con incomprensiones y desviaciones psíquicas de toda especie, lo que les hacía frecuentemente sospechosos e inaplicables.

3. Guénon afirmaba que esta práctica ritual que a veces se limitaba a algunos elementos del ritual de la iniciación aseguraba sin embargo la validez de la transmisión de la influencia espiritual; es por ello que consideraba a los miembros de las obediencias

"irregulares" como siendo válidamente iniciados. La "influencia espiritual" ha podido así transmitirse, incluso en el seno de estas obediencias, sin lo cual, por otra parte, la Masonería latina y especialmente la que se considera "regular", surgida de ella, estaría actualmente, en su conjunto, desprovista de cualidad iniciática. Si fuera cierta esta última eventualidad, Guénon no hubiera tenido razón alguna, a no ser puramente documental, para acordar a la Orden el interés que le demostró en el curso de su obra.

4. En lo que concierne a la interpretación de los rituales de los grados azules, ¿ha cambiado verdaderamente la situación en conjunto, a pesar de su parcial restauración? En cuanto a los rituales de los altos grados escoceses que han sufrido considerables estragos, siempre puede esperarse una restauración verdadera, pues algunos, en este medio, son hoy conscientes de que los discursos filosóficos o aquellos teñidos de psicoanálisis y de una "mística" adulterada no conducen a nada, si no es a graves desviaciones. Allí donde los elementos tradicionales auténticos ya no prevalecen, hay forzosamente antagonismo y conflicto.

5. Los "usos" masónicos a menudo son considerados como prácticas convencionales y apremiantes de los que no siempre se percibe el objeto; esta opinión es evidentemente errónea. Su razón de ser consiste en permitir y facilitar una aplicación "metódica" (es decir, relativa al "Método"), y por ello armoniosa, de la vía masónica, apoyándose en la práctica ritual; son en cierto modo comparables a los reglamentos monásticos que tienen por objetivo "acompañar" a la Regla y hacer su aplicación más fácil y adecuada. En una palabra, sin los usos apropiados, la vía masónica estaría librada a sí misma y caería bajo la influencia de las fantasías individuales, estorbando la aprehensión correcta del ritual; en este caso, se los puede comparar con el comportamiento inducido en la "sala de los pasos perdidos", comúnmente llamada "Atrio" o "Sala húmeda", donde reina, en cierta medida, un ambiente apartado, por un tiempo, del rigor sagrado del ritual. Los "Trabajos" masónicos no serán comprensibles, y por ello no podremos hacerlos verdaderamente efectivos, hasta que los "antiguos usos" sean restablecidos en su integridad.

6. Cf., a propósito de esto, D. Roman, "René Guénon et les Destins de la Franc-Maçonnerie", Édit. Traditionnelles, 1995, cap. III, que aborda algunos aspectos de la "historia subterránea" de la Franc-Masonería.

7. Nuestro propósito no es comprensible, por supuesto, más que si se admite, siguiendo a Guénon, una filiación ininterrumpida entre la Masonería operativa de los constructores (y para ello es preciso tener en cuenta períodos muy anteriores a la Edad Media, es decir, precristianos) y la Masonería llamada "especulativa", nacida oficialmente en su forma obediencial en 1717, incluso aunque el material documental de que dispone el historiador no pueda revelar esta evidencia. Existen igualmente otros criterios para apreciar la continuidad espiritual que liga en el tiempo el arte de construir en sus diferentes modalidades.

8. Cf. "Études sur la Franc-Maçonnerie et le Compagnonnage", tomo 2, cap. "Palabra perdida y nombres sustitutorios", p. 39, nota 2. Este texto contiene indicaciones que no han perdido en absoluto su "actualidad", y aquellos autores que no dudan en acudir a citas (a menudo fragmentadas o sacadas de contexto) de Guénon en apoyo de su tesis anti-masónica podrían referirse a ellas... útilmente, a condición de aprehenderlas sin prejuicios. Si se admite que algunos de los Altos grados "no forman parte integrante" de

la Masonería, éstos deberían, por ello, ser practicados de manera exclusivamente "especulativa". Pero entonces, si son "extraños" a la filiación masónica, ¿cuál es la razón de ser de una comunicación ritual, como es el caso, para acceder a cada uno de ellos? La cuestión merece ser examinada.

9. En el seno del Rito escocés, esta especie de simbiosis de efectos reductores no es debida al "azar"; proviene de una deliberada voluntad, por parte de instancias "superiores", por "administrar" el Rito en su totalidad. Es evidente que, en estos hechos, tal procedimiento, al que justamente se puede calificar de anexionismo, es perjudicial para la práctica conforme al Oficio; es así que, en el marco de la Logia simbólica (que trabaja las tres primeras gradas, o grados), este comportamiento hipócrita impone una subordinación frente a los "representantes" de los Altos grados -por no decir una servidumbre- que genera graves confusiones que afectan las prerrogativas de los Venerables (Cf. nota 14).

10. El hecho de que la Masonería se encuentre reducida, como dice Guénon, a no ocuparse más que de una iniciación virtual, es esencialmente debido a que limita a sus miembros a una trayectoria que es de carácter exclusivamente especulativo. Pero esta limitación se combina, en su conjunto, con una ignorancia de la naturaleza iniciática de la Orden. Algunos pretenden que esta situación se mantiene por prudencia; probablemente hay en ello una parte de verdad, pues la Masonería, que, en principio, debería asegurar una protección contra eventuales desviaciones psíquicas, no puede garantizarla por completo actualmente, habida cuenta del "ambiente" "intra-muros" que prevalece. En cuanto a insinuar, como recientemente hemos leído en un artículo titulado "La Franc-Maçonnerie est-elle Traditionnelle?" ("Connaisance des Religions", nº 44-45), que es posible que ésta ya no se entregue sino a una "influencia psíquica", hay un paso que sólo los adversarios de la Masonería son capaces de franquear. Las pretensiones formuladas sobre este asunto por individualidades incapaces de franquear los límites del exoterismo más estrecho, y que confunden el intelectualismo con la verdadera iniciación, con desenvoltura y desprecio, son bastante pasmosas.

11. Teniendo en cuenta que las críticas severas de Guénon con respecto a la Masonería son regular y unilateralmente explotadas por los adversarios de la Orden, nos veremos obligados, siguiendo en ello a D. Roman, a examinarlas de cerca.

12. No podemos desarrollar aquí detalladamente este aspecto de las cosas, aunque sea necesario y urgente hacerlo. No desconocemos en absoluto los inconvenientes que presenta esta tarea en cuanto a la "imagen" pública de la Franc-Masonería, pero, ¿es ésta una razón suficiente para callar lo que es considerado por cada vez más Masones (y no solamente guenonianos, por otra parte) como una situación extremadamente preocupante? Los lectores encontrarán en las dos obras de Denys Roman, "René Guénon et les Destins de la Franc-Maçonnerie" y "Réflexions d'un chrétien sur la Franc-Maçonnerie - L'Arche cicante des syboles" (Éd. Traditionnelles, 1995), de las cuales ha dado cuenta Rolan Goffin en esta misma revista, muchas indicaciones a este respecto. Es oportuno decir -parafraseando a un autor oriental que enumeraba los peligros que amenazaban al Islam- que la Masonería está en peligro por las mismas razones: "la 1ª es que los Masones no ponen en práctica lo que saben; la 2ª es que actúan sin pensar; la 3ª es que no quieren aprender lo que no saben, y la 4ª es que impiden a los demás instruirse" (en Sulamî, "Epître des Hommes du Blâme", p. 117). Diciendo esto,

pensamos en los "jóvenes" Masones de recta intención que son alejados de sus esperanzas y cuyas aspiraciones espirituales e iniciáticas son frustradas.

13. A pesar de las repetidas advertencias, se persiste en "modificar" los rituales en el sentido de una alteración y de una falsificación, o a mantener versiones que vehiculan innovaciones que van de la pura fantasía (lo que no significa que no tengan consecuencias sobre la mente de quien las pone en práctica) al contenido luciferino más sospechoso. Los rituales de las "gradas" azules practicados en las Logias denominadas "simbólicas", o los de los altos grados, están regularmente afectados por esta agresión de carácter individualista; en lo concerniente a los rituales de los altos grados escoceses, pensamos particularmente en algunos de ellos (y no de los menores), a los que Guénon dedicó simbólicas páginas que demuestran el interés que les concedía. En el estado actual, estos rituales están hasta tal punto desnaturalizados que prácticamente no subsiste nada de su contenido simbólico de origen. Un ejemplo significativo de ello es el del grado 13º (Royal Arch), que ha visto su simbolismo hermético pura y simplemente anulado y reemplazado por un sucedáneo de Kábala -prolongado en el grado 14º-, una ridícula "leyenda" de origen probablemente ocultista acerca de los Tres Magos que han descubierto "el centro de la Idea" (Cf. Paul Naudon, "Histoire, Rituels et Tuileur des Hauts Grades maçonniques", p. 310, nota 11, donde afirma que se trata de "una glosa de interpretación a la vez forzada y restrictiva del ritual original". Precisa además en la p. 277: "las manipulaciones realizadas en el transcurso del tiempo y merced a las circunstancias han conducido [...] a rituales y comentarios de los grados que los han desfigurado tan totalmente que su sentido primitivo y su objeto global no pueden ser ya percibidos"). ¿Se puede ser más preciso? Desde la fecha de redacción de este texto, las "manipulaciones" continúan aplicándose en este dominio predilecto que es el Ritual, particularmente en el Rito escocés.

14. Utilizamos las comillas por precaución, pues la actividad (tomada en el sentido de acción) a menudo tiene como motor a una voluntad de dominio que se ejerce tras una falsa asimilación de la "virtud" masónica de "Fuerza" vehiculada por los rituales de acuerdo con la naturaleza cosmológica de los "pequeños misterios", a los cuales está ligado el Oficio. Esta acción, desligada de su subordinación a la "Sabiduría", procede, en tal caso, de una influencia luciferina: es un empleo ilegítimo de la "Fuerza" que no puede generar sino conflictos y alejar peligrosamente de la razón de ser de la iniciación. En este sentido, dicho comportamiento se relaciona con aquel que está marcado por la pasividad -que es aparentemente su opuesto- debido a que ambos son sustraídos (o se sustraen, en el caso de que intervenga la voluntad individual) a la Voluntad del cielo. Ésta, considerada en los atributos de manifestación de Majestad y Belleza, se ejerce en la Masonería por la conformidad al Plan del Gran Arquitecto del Universo, de donde procede la trayectoria ritual colectiva en la Logia. Para el hermetismo, el "Anima Mundi" (que es esencial en esta vía de carácter igualmente cosmológico) no puede sino estar subordinada al "Ordenador" supremo.

15. Cf. Frédérick Tristan, "La Societé du Ciel et de la Terre", en "Études Traditionnelles", nº 487, 488, 489/490. Esta máxima va acompañada por otra, no menos explícita, situada sobre el Altar de la Logia: "Obedecer con rigor y actuar con rectitud"; esta conminación permite el mantenimiento de la armonía en la vía, perfecta ilustración de la "resolución de las oposiciones" que a este nivel establece el método. A partir del momento en que la rectitud no es aplicada o no puede serlo, la obediencia se convierte en "servidumbre", y la "vía" queda pervertida. No se debe ver en las observaciones que

han provocado esta nota sino el deseo de llamar la atención sobre ciertos aspectos del método masónico que, si bien hoy en día presenta lagunas, puede ser restituido en lo esencial, a condición de rechazar las falsificaciones que frecuentemente se dan.

16. Cf. R. Guénon, "Études sur la Franc-Maçonnerie et le Compagnonnage", tomo 2, p. 207, nota 1. Guénon reenvía en referencia a la cita de J. J. Casanova al "Ritual de Maestro" de Ragon (Cf. Édition Les Rouyat, 1976, p. 35, nota 1). Este autor curiosamente ha incluido el texto (abreviado) de Casanova en su "Instrucción" al grado de Maestro, calificando sus palabras de "ingeniosas". Su comprensión del ritual estaba limitada en conjunto a un aspecto psicológico. Consultar, para una cita más completa, A. Mellor, "Dictionnaire de la Franc-Maçonnerie et les Francs-Maçons", Éditions Belfond, 1971, p. 245.

17. Esto señala un aspecto de las cosas que trata de la cuestión, de nuevo debatida en diversos sectores y con cierta insistencia, de la ayuda de Oriente; esto debe aplicarse o no a la Masonería, dependiendo de las "escuelas". Dicha aplicación no debiera dejar indiferente a la Masonería, como parece ser el caso. Si se cree en el "mensaje" de algunas nuevas revistas que retoman más o menos explícitamente las hipótesis formuladas por Guénon a este respecto, numerosas tradiciones estarían representadas, reivindicando cada una de ellas, a partir de ciertos criterios, la prioridad. Aunque no sea éste directamente el asunto que abordamos, no podemos olvidar este aspecto de la evolución de las cosas cuando tratamos de la "operatividad" de los trabajos masónicos y de una eventual y siempre posible "restauración" de su plenitud. La llamada a Occidente por un lado y a Oriente por otro no es nueva; es nuestro deseo (aunque, en el estado actual de las cosas, quepa una cierta inquietud) que las iniciativas que evocamos desemboquen en ese "acuerdo sobre los principios" al cual R. Guénon aludió durante su vida.

18. "Études sur la Franc-Maçonnerie et le Compagnonnage", tomo 2, cap. "Parole perdue et Mots substitués", p. 39.

19. Cf. la referencia incluida en la nota 10. Esta amable crítica se dirige en este caso a Denys Roman, pero parece, a los ojos del autor de este texto, que se puede extender sin abuso a René Guénon, en referencia a su interés por los Altos grados y el simbolismo masónico.

20. Obras de René Guénon citadas con abreviaciones:

- AI: Aperçus sur l'Initiation, Editions Traditionnelles, 1976.

- EFMC: Etudes sur la Franc-Maçonnerie et le Compagnonnage, Editions Traditionnelles, 1964, 1975, 1976.

- IRS: Initiation et Réalisation spirituelle, Editions Traditionnelles, 1975, 1980.

- SFSS: Symboles fondamentaux de la Science sacrée, Editions Gallimard, 1962.

21. De todas las iniciativas masónicas inspiradas en la obra de René Guénon con un objetivo de restauración, ¿cuántas no se arruinaron?

22. R. Guénon, "Etudes sur l'Hindouisme", Editions Traditionnelles, 1968, p. 260, reseña de un estudio de A. K. Coomaraswamy titulado "Akimchannâ".

23. La razón de ser de toda participación en cualquier tradición particular, con tal de que presente los criterios de la ortodoxia tradicional, concierne al destino póstumo de los seres, y con más razón de aquellos que han pasado por la iniciación, es decir, por una situación particular que, por varios de sus aspectos, les ha creado mayores obligaciones. A este respecto, R. Guénon afirmaba que "el iniciado es superior al religioso", pues su evolución póstuma no es comparable. Hay en la Masonería, y ello en grados diferentes, un punto particular en el Juramento y que concierne a los "centros sutiles" del ser humano. La correspondencia entre estos "centros" y ciertas "penalidades" no es fortuita (la "penalidad" de la Maestría se refiere a la "disolución psíquica" que va contra la finalidad de este grado, que por el contrario debería realizar la "unión de lo disperso"). Los antiguos Misterios y, más cercana a nosotros, "La Divina Comedia" de Dante han ilustrado y definido estas "calamidades" con las conocidas expresiones de "retorno atrás", "petrificación", "caída en el cenagal", correspondientes cada una de ellas a diferentes casos de transgresión.

24. Insistir sobre este fecundo período de la historia que es la Edad Media, y especialmente sólo a partir de los *Old Charges* conocidos en Inglaterra y que por lo demás son muy tardíos, no debe llevar a olvidar, siquiera mínimamente -como a menudo es el caso- los períodos muy anteriores que han visto desarrollarse una Masonería precristiana, vehiculando una influencia espiritual específica que no se ha agotado; la tesis de una Masonería única y estrictamente cristiana, si no católico-romana, no podría eventualmente mantenerse más que si se hiciera remontar el origen de la Orden al período de construcción de las grandes catedrales (y a este respecto, ¿por qué generalmente no se tiene en cuenta más que el período "gótico"?); ésta es en efecto la tesis de algunos historiadores profanos; para otros, ¡la Masonería habría visto la luz el día de san Juan de verano de 1717...! La falta de documentos a este respecto no debe llevar al abuso.

25. Con respecto al simbolismo de las herramientas, conviene disipar el error que consiste en pensar "*que un nuevo sentido puede ser dado a un símbolo que por sí mismo no lo poseía (...)*", pues, cuando "*se trata de algo que posee un carácter verdaderamente tradicional, todo debe por el contrario encontrarse allí desde el principio, y los desarrollos posteriores no hacen sino tornarlo más explícito, sin necesidad de añadir nuevos elementos tomados del exterior (...)*"; no puede "*admitirse una especie de "espiritualización" por la cual un sentido superior habría podido llegar a injertarse en algo que desde un primer momento no lo implicara; de hecho, es más bien lo contrario lo que generalmente se produce (...)*" (R. Guénon, "Aperçus sur l'ésotérisme chrétien", Ed. Traditionnelles, 1954, pp. 87-88). El postulado al que alude R. Guénon, muy extendido entre los historiadores de la Masonería, así como entre los de la historia de las religiones, procede de la pseudo-doctrina evolucionista y progresista, incompatible con el punto de vista tradicional.

26. El término "Oficio", ya se trate de Masonería "operativa" o de Masonería "especulativa", debe ser definido como la práctica masónica en su integridad, es decir, como comprendiendo la teoría y la correspondiente puesta en marcha (sea manual, sea espiritual y contemplativa) que permiten la "realización".

27. La iniciación masónica no se refiere al orden metafísico puro, sino al orden cosmológico y a las aplicaciones que con él se relacionan. Añadamos igualmente que nos parece erróneo pretender limitar su campo efectivo exclusivamente a los "Pequeños Misterios" (en función de las "herencias" de las que la Masonería es depositaria). Si el punto de vista que exponemos -que voluntariamente se limita a la cosmología en sus aplicaciones más elementales- puede parecer demasiado "horizontal", es porque debemos situar cada cosa en su lugar; en virtud de la "ley de correspondencia" que liga entre sí los distintos órdenes de realidad, corresponde a cada uno efectuar la transposición en modo superior.

28. En la primera parte de este artículo ya hemos evocado el preocupante estado de algunos rituales; pero veremos que, en general, lo que queda y es conforme es suficientemente consecuente como para permitir intuir posibilidades de restablecimiento en un espíritu tradicional. Si bien este restablecimiento apenas es actualmente concebible en una estructura obediencial, siempre es posible actualizarlo en cada uno de nosotros.

29. Es así que un autor como Alec Mellor, actualmente desaparecido, había considerado la creación de una "carrera de masonología", a fin de explicar el simbolismo vehiculado por el Ritual (al que a menudo interpretaba de un modo psicológico), y ello para una mejor y más completa comprensión de la vía masónica, que los Masones operativos evidentemente no podían poseer, ya que no tenían a su disposición las indispensables "ciencias humanas" de las que hoy en día estamos tan orgullosos... Se encuentra la pesada "marca" de este autor hasta en la presentación oficial y "aprobada" de ciertas versiones de las "Lecturas" del Rito Emulación, de las cuales los comentarios que las acompañan, henchidos de suficiencia y afectación -no menos que de hostilidad hacia la obra de R. Guénon- están totalmente desplazados en este marco.

30. Entre los "gestos rituales" se sitúan los "Signos de orden"; todos los Masones que los conocen refieren su significado, cuando son ejecutados en sus últimos desarrollos, a las "penalidades" incluidas en el "juramento" prestado sobre las "tres grandes luces" de las que ya hemos hablado en la nota 23.

31. De las dos organizaciones occidentales depositarias de la iniciación del Oficio, cuya autenticidad y legitimidad han sido reconocidas por R. Guénon, el Compagnonnage, que ha conservado el vínculo efectivo con el oficio, no entra en la perspectiva del presente estudio, que se refiere a la Masonería especulativa y a sus posibilidades latentes. Señalaremos aquí la gran dignidad de la vía del Compagnonnage

---

POESÍA MÍSTICA

El haiku japones

Haiku es una forma poética donde el poeta trata de mostrar la naturaleza desnuda como un espejo limpio, como un camino de vuelta a nuestra propia naturaleza búdica. Todo lo que es natural es acogido y dignificado, casi divinizado por la poesía. Es un arte de síntesis, una especie de *satori* por la que penetramos en la vida de las cosas.

El maestro Bashoo:

Bashoo nació y se educó como un samurai. Cuando Yoshitaba Toodoo, su señor, murió en 1667, él dejó la fortaleza de Ueno en la provincia de Iga y se dirigió a Kyoto y Edo. Comenzó a estudiar los clásicos japoneses bajo la dirección de Kigin Kitamura, los clásicos chinos bajo Itoo Tanan, y más tarde (1681) fue introducido en la doctrina Zen por Bucchoo.

Bashoo estaba más interesado en el espíritu de la poesía china y japonesa clásica que en su forma. Su estudio de las letras no era una mera erudición, sino una concentración en el sentido espiritual de la cultura que había heredado. Por esto nos dice: "No sigas las huellas de los antiguos. Busca lo que ellos buscaron".

Cierto día Bashoo y su discípulo Kikaku iban andando por los campos, y se quedaron mirando a las libélulas que revoloteaban por el aire. El discípulo compuso en ese momento un haiku:

¡Libélulas rojas!

Quítales las alas

y serán vainas de pimienta.

A esto objetó el maestro: "No. De ese modo has matado a la libélula. Di más bien:

¡Vainas de pimienta!

Añádeles alas

y serán libélulas".

Haikus elegidos de Bashoo

Por este camino

ni un solo hombre va;

tarde de otoño.

****

Un viejo estanque;

al zambullirse una rana,

ruido de agua.

****

Todo en calma.

Penetra en las rocas

la voz de la cigarra.

****

Al oscurecerse el mar

las voces de los patos salvajes

son vagamente blancas.

****

Habiendo enfermado en el camino

mis sueños

merodean por páramos yermos.

****

La primavera pasa:

lloran los pájaros

y son lágrimas los ojos de los peces.

SIMBOLISMO

LA BURRA DE BALAAM

La burra de Balaam, siglo X-XI,

puerta de bronce de la basílica de San Zeno, Verona.

José Antonio Mateos

Según cuenta la Biblia (Números 22,1-35) Balaam, un famoso mago, fue llamado por el rey de los moabistas a fin de que maldijera a Israel. A lo largo del camino, por tres veces, un ángel con la espada desenvainada busca un encuentro con Balaam. La burra trata de esquivarlo cambiando de camino. Balaam, que no ve al ángel, golpea a la burra para llevarla a buen camino. Al final también el mago verá el ángel y cumplirá todo cuanto le manda la voluntad divina.

La figura del asno ha sido interpretadas de manera opuesta. De un lado, puede interpretarse como símbolo de docilidad y humildad, por otra, posiblemente a causa de su legendaria pereza y terquedad, asume significados negativos convirtiéndose, sobre todo en las representaciones medievales, en un atributo de la apatía y la lujuria. Sus orígenes míticos los encontramos en la antigua Grecia, donde el asno era el compañero inseparable de Sileno, mentor del dios del vino Baco, comúnmente representado mientras se sostiene a duras penas a lomos del animal.

El asno aparece en numerosos episodios religiosos. Durante la huida a Egipto la Virgen y el Niño aparecen a menudo a lomos de un asno mientras José camina a su lado. En las escenas de Natividad. En las representaciones de la entrada en Jerusalén, Jesús lo hace montado en un asno. El burro arrodillado delante de un cáliz es un atributo de san Antonio de Padua.

El hombre perezoso espiritualmente podemos representarlo con el símbolo del asno, pues no trata de perseguir tenazmente la liberación, inconsciente de que la vida se escapa en un momento. Su mente atrapada en los placeres sensibles del mundo, atada a los deseos, la oscuridad de la ignorancia proyecta incesantes problemas y preocupaciones. Este estado de deseo agota las nobles cualidades del corazón y lo despoja de toda dulzura y gentileza de ánimo, convirtiéndolo en un ser duro y despreciable.

La verdadera humildad, lejos de ser una actitud, está basada en una comprensión real de la naturaleza de las cosas, y es la virtud fundamental que se vincula a la purificación. Como nos indica Paracelso: "Recuerda que Dios ha colocado una marca en nosotros, que consiste en nuestros defectos y nuestras enfermedades, para mostrarnos que no tenemos nada de que enorgullecernos, y que nada está al alcance de nuestra plena y perfecta comprensión: que estamos lejos de conocer la verdad absoluta y que nuestro propio conocimiento y poder valen, en verdad, muy poco".

La búsqueda espiritual sin humildad no está exenta de peligros. Aquellos que aspiran a un plano más *alto* que el del medio terreno donde se encuentran corren el riego de volverse altaneros; quien busca más allá de los límites del círculo normal de sus obligaciones y alegrías terrenas se ve tentado a darse a sí mismo cada vez mayor importancia. El metafísico abstracto puede llegar a perder todo interés por lo particular e individual hasta el punto de considerar a las personas humanas casi tan insignificantes como los insectos. Sólo las mira de arriba abajo. Vistas desde esa altura metafísica, pierden sus proporciones y se les antojan minúsculas hasta la insignificancia, mientras él mismo es grandes, pues participa de las grandezas de la metafísica.

El reformador que quiere corregir o salvar a la humanidad sucumbe fácilmente a la tentación de contemplarse a sí mismo como centro activo del círculo pasivo de la humanidad. Portador de una misión de alcance universal, se siente cada vez más importante.

El esoterista *práctico* (si no practica, sólo es metafísico o reformador) experimenta con fuerzas superiores que actúan más allá de su conciencia y penetran en ella. ¿A qué precio? Al de postrarse de rodillas en adoración o al de identificarse con ellas.

Si leemos la Biblia, encontraremos en ella ejemplos donde nos muestra que: *La experiencia auténtica de lo divino nos hace humildes; quien no es humilde no ha tenido ninguna experiencia auténtica de lo divino.* Observad a los Apóstoles, que vieron y oyeron al Maestro, y a los profetas, que vieron y oyeron al Santo de Israel. No encontrarás en ellos tendencia a la megalomanía espiritual, pero la hallarás fácilmente entre los eruditos, doctores y maestros de espíritu de hoy día.

El –*ora et labora*- constituye el remedio indispensable para mantener en jaque a nuestra tendencia a la megalomanía. *Adoración y trabajo*. Hay que adorar lo que está sobre nosotros y participar en el esfuerzo humano tocante a los hechos objetivos de manera que tengamos claro que es lo que uno *es* y *puede.*

Jacob Boehme era zapatero e iluminado. Habiendo tenido la experiencia de la iluminación ("...la puerta me ha sido abierta, de suerte que en un cuarto de hora he visto y sabido más que si hubiera estado muchos años en escuelas superiores...", escribía en una carta dirigida al aduanero Lindner, "pues vi y conocí el ser de todos los seres, su fundamento y su abismo..."), no por ello concluyó que, como zapatero, su poder sería en adelante mayor que el de sus colegas o que el suyo propio antes de la iluminación.

Con todo, la experiencia de un encuentro genuino con un ser superior a uno mismo, como le sucedió a Balaam, es la experiencia más importante para evitar hacer de nosotros mismos un ídolo. Pues, hay que considerar que la espiritualidad no solo es subjetiva, sino que ha veces también es objetiva. El encuentro que transformó a Saulo, el fariseo, en el apóstol Pablo no se debió a sus esfuerzos, sino que fue un acto de aquel con quien se encontró. Nuestro papel se reduce a buscar, llamar y pedir; el acto decisivo viene de arriba.

EL ISLAMISMO

Antonio Galera Gracia

NOTA. Como comprendemos que no todos los lectores que se acerquen a esta revista conocerán las diversas religiones que se practican por el mundo, y teniendo en cuenta que en lo sucesivo se transmitirán en ésta artículos algo más complejos sobre ellas, es por lo que vamos a comprometernos a dar a conocer lo más pormenorizadamente que podamos todas y cada una de la religiones conocidas. En este primer número queremos comenzar con la religión islámica, y en ella quedarán explicadas las génesis del islamismo y del sufismo, dos temas que serán expuestos con mucha frecuencia en las páginas de esta revista.

VIDA DE MAHOMA. **Nació en la Meca, hacia el año 570 d.C. Sus padres pertenecían a la familia noble de los quaraisí: «Banu Hasín», pero por un golpe de mala suerte estaban empobrecidos. Siendo todavía niño perdió a sus padres, y fue recibido en casa de un tío suyo, quien le encargó el cuidado de sus rebaños y se lo llevó por el desierto en sus largos viajes de comercio. Más tarde, a los 25 años de edad, entró al servicio de una viuda rica que se llamaba Jadicha, cuya confianza se ganó de tal modo que llegó a casarse con ella. Vivieron casados 20 años, hasta que ella murió. A los 40 años de edad, experimentó una profunda crisis religiosa. Hastiado de la vida comercial y del mundo, sintió el temor del juicio divino, tema del que había oído hablar a un monje cristiano. Pasó mucho tiempo en meditación y soledad, retirado en una de las cuevas de las cercanías rocosas de la Meca. Allí tuvo extraordinarias vivencias religiosas: vio en sueños al Arcángel Gabriel, situado junto a Alá, quien le tradujo la sagrada Escritura. En estas visiones y otras que se fueron repitiendo sintió Mahoma su vocación profética. Mahoma dudó en un principio. Consultó con su esposa y con sus amigos más íntimos, los cuales le confirmaron la autenticidad de las revelaciones. A partir de entonces, nunca más vaciló de su misión de profeta.**

Al comienzo de su predicación sólo aceptaban su mensaje su esposa, algunos familiares y amigos, alguna gente sencilla y esclavos. La hostilidad creciente de los mecanos desembocó, al cabo de unos diez años, en persecución por parte de los de su mismo clan encargados de cuidar la Kaaba, y de los judíos y comerciantes más poderosos. Por ello, huyó con sus adeptos a Yatrib, llamado desde entonces «Maditnat an-nabit» (ciudad del profeta) o Medina. La «héjira» o huida, emigración, en julio del año

622 d.C., a Medina, distante unos 100 kilómetros de la Meca, señaló el inicio de la era islámica. Tras varios enfrentamientos con los habitantes de La Meca durante los años siguientes (622-630), Mahoma se apoderó de su ciudad natal e inició las primeras empresas de la guerra santa contra los árabes de las fronteras sirias. Murió en el 632 d.C., tras haber realizado en ese mismo año su visita a la Meca desde Medina, su ciudad de residencia. Es la conocida como «peregrinación de la despedida». Las ceremonias celebradas entonces por Mahoma se han erigido en normas rituales para todas las peregrinaciones musulmanas a la Meca. Su alocución a los peregrinos fue su testamento político-religioso; en él inculca especialmente la igualdad de los creyentes ante Alá y la fraternidad de todos los musulmanes. Los lazos de sangre, clánicos o tribales, quedan superados por los religiosos.

EL CORÁN. **Etimológicamente Corán significa «recitación salmodiada». En su forma actual consta de 80 mil palabras (un tercio menos que el Nuevo Testamento), 114 capítulos llamados «sura», los cuales se dividen en versículos. Los «sura» están ordenados, no por orden cronológico ni por materias, sino por orden de mayor a menor longitud.**

El Corán se inicia con una oración, equiparada por su importancia en el Islam con el «Padre nuestro» en el cristianismo, aunque su contenido sea distinto. Dice así:

En el nombre de Allah, el Clemente, el Misericordioso.

La alabanza de Allah, Señor de los mundos,

El Clemente, el Misericordioso.

Dueño del día del juicio.

A Ti de adoramos y te pedimos ayuda.

Condúcenos al camino recto,

Camino de aquellos a quienes has favorecido,

Que no son objeto de su enojo,

Y no son los extraviados.

El Corán presenta dos clases de «suras»: los pertenecientes a la estancia de Mahoma en La Meca y los correspondientes a su estancia en Medina.

Los pertenecientes a la primera estancia de Mahoma en La Meca dejan traslucir la idea de un Dios único, juez omnipotente, al mismo tiempo que misericordioso, muy poco distinta de la del judaísmo y cristianismo. Más que el contenido, la predicación de Mahoma en la Meca se distingue por la particular viveza con que presenta la «la absoluta trascendencia y la unidad de Dios y la absoluta dependencia del hombre respecto de Él».

Los pertenecientes a su estancia en Medina muestran la evolución que Mahoma experimentó a causa de las nuevas circunstancias en que se vio rodeado:

1. **Con el dominio político que su persona adquirió en la ciudad, su religión invade también todas las esferas públicas de la vida, impregnándolas de sentido religioso.**

2. **Con objeto de responder a las objeciones que la colonia judía de la ciudad oponía a sus enseñanzas, Mahoma se declara restaurador de la verdadera religión, antiguamente predicada por Abraham y más tarde falseada por judíos y cristianos.**

CREENCIAS BÁSICAS DEL ISLAMISMO.

Hay un solo Dios trascendente. La unicidad de Dios es una de las creencias más apasionadamente defendidas por Mahoma. La idolatría es la máxima culpa en el Islam. Dios es absoluto Señor de todas las cosas.

Los profetas. Son hombres enviados por Dios en diversas épocas a los diversos pueblos para promulgar la Ley. Entre los profetas se halla Jesús de Nazaret. Pero Mahoma es el último y más importante de todos los profetas.

Los libros sagrados. Los libros de las otras religiones contienen la palabra de Dios, pero todos ellos han sido abrogados por el Corán. Las Escrituras judías y cristianas anuncian la venida de Mahoma, pero fueron falseadas.

Los ángeles. Son los guardianes de la humanidad; saben lo que los hombres hacen o escriben. Entre los ángeles sobresale Gabriel; entre los demonios Iblis.

La resurrección de la carne y la vida eterna. El paraíso y el infierno coránicos son descritos más bien como lugares de delicia y pena material.

LAS CINCO PILASTRAS DEL CORÁN.

La profesión de fe. Se llama la «Shahada», y consiste en pronunciar la fórmula: «Dios es Dios y Mahoma su profeta».

La oración canónica. Se llama: «Salat» y consiste en la recitación de fórmulas y oraciones, la mayor parte de las veces versos del Corán, especialmente la primera «sura», acompañadas de oblaciones y postraciones. Debe hacerse cinco veces al día en dirección a la Meca.

La limosna. En un principio era libre; más tarde Mahoma la impuso a todos los creyentes como contribución a las necesidades de la comunidad.

El ayuno. Se llama «saum» y consiste en abstenerse de todo alimento y bebida durante todo el mes lunar del Ramadán, desde el alba hasta el anochecer.

La peregrinación. Se llama «hagg» y todo musulmán libre y adulto debe visitar por lo menos una vez en la vida los lugares sagrados. Debe efectuarse en el mes lunar de Dhu'l Higgia, y consta de complicadísimos ritos, muchos de los cuales son restos de la época preislámica.

INTERPRETACIÓN Y APLIACIÓN DE LAS LEYES ISLÁMICAS. Toda la vida del musulmán debe regirse por el Corán, su doctrina, sus prescripciones y sus leyes de todo tipo. Cuando se presenta un problema nuevo, no previsto en el Corán, se busca la solución recurriendo a varios procedimientos:

1. **LA SUNA. Que quiere decir: costumbre o uso. Cuanto Mahoma dijo o hizo sirve para resolver los problemas de la vida. Estos hechos o dichos de Mahoma se contienen en unas expresiones verbales o escritas llamadas «hadith». En un hadith se narra el hecho o el dicho del profeta, y la persona que ha transmitido la narración. Por tanto, los usos y costumbres que se remontan al profeta valen para los casos no incluidos o legislados en el Corán.**

2. **EL IGMA. Que quiere decir: consentimiento. Uno de los dichos atribuidos a Mahoma es el siguiente: «Mi comunidad jamás se hallará concorde en el error». De ahí el interés en conocer lo que la comunidad musulmana sostiene acerca de un tema controvertido. Este consentimiento unánime de los musulmanes recibe el nombre de «igma». Lo que afirma o niega el Igma ha de ser recibido por todos como verdad incuestionable.**

3. **EL RA'Y. También conocido como QIYAS, quiere decir: analogía racional. Cuando el caso no está previsto en el**

Corán, ni se halla solucionado por el Sunna o por el Igma, se debe recurrir a la «analogía racional», basándose en casos análogos ya resueltos por otro conducto.

LAS ESCUELAS ORTODOXAS. Dada la complicadísima selva de prescripciones y normar que se derivan de las fuentes mencionadas, la ciencia jurídica musulmana ha tratado de poner orden y claridad: De este esfuerzo han surgido cuatro escuelas llamadas «ortodoxas».

1. **La escuela «hanafita». Fundada por Abu Hanifa (muerto en 767), es la más amplia y tolerante, hace frecuente uso del «qiyas» o analogía racional; está extendida por las regiones ocupadas por el antiguo imperio otomano, y sirve hoy de base a la jurisprudencia turca.**

2. **La escuela «malikita», fundada por Malik ibn Anas (muerto en 795), se apoya en la tradición pero pasa por encima de la casuística pormenorizada, estableciendo el derecho a partir de principios generales. Se halla extendida por el Norte de África.**

3. **La escuela «chafiíta». Fundada por Ash-Shaf'i (muerto en 820), es ecléctica, de tendencia armonizadora entre la interpretación general desde los principios y la aplicación casuista a los casos concretos; sigue vigente en Egipto, África Central, Arabia meridional y archipiélago Indio.**

4. La escuela «hanbalita». **Fundada por Ahmadibn Hanbal (muerto en 855), es de tendencia ultra conservadora, la más riguroso de todas, que únicamente acepta las normas del Corán; sobrevive en nuestros días en la Arabia saudita.**

EL CHIÍSMO Y LAS SECTAS. **Los musulmanes se dividen en dos grandes grupos: la ortodoxia y las sectas. La ortodoxia son todos aquellos grupos religiosos que, aun cuando discrepen entre sí en asuntos accidentales, están de acuerdo en admirar las tres grandes fuentes: el Corán, la Sunna y el Igma. Las sectas son aquellos grupos que no admiten alguna de estas fuentes, generalmente la tercera.**

La más importante de las sectas es conocida con el nombre de «Chiísmo», que es el nombre que se dio a la secta de los partidarios de Alí, primo de Mahoma.

Uno de los elementos característicos del chiísmo es la importancia que dan al IMAN, como auténtico heredero espiritual y político de Mahoma. Según la creencia chiíta, a Alí pertenecía por derecho divino la sucesión de Mahoma. Estaba casado con Fátima, única

hija superviviente de Mahoma. Pero no le fue otorgada la dirección del islamismo. Posteriormente, fue asesinado. Igual suerte corrieron Hasan, hijo de Alí, en el año 669, y Husain, hermano de Alí, en el año 680. De aquí proviene el sentimiento de persecución y el prestigio del martirio, que caracteriza a la secta chiíta. Según su creencia, al fin de los tiempos, ha de venir el Mahdi (bien guiado), especie de Mesías que ha de salvar el mundo y volver a encauzarlo en la recta vía.

El chiísmo se divide en tres grandes corrientes: moderada, intermedia y extremista. La moderada pertenece a los «zaiditas» que son los habitantes del Yemen, éstos consideran al Imán como asistido por la divinidad. La intermedia son los «duodecimanos» y creen que la serie de los imanes terminó con Mamad, que desapareció el año 587 y que volverá como Mahdi. Domina en Irán. La extremista comprende varias sectas que se distinguen por sus doctrinas esotéricas de tipo gnóstico.

EL SUFISMO. **Es bastante discutido el origen del sufismo o misticismo en el Islam. Hay quien lo cree nacido de la misma entraña del Corán. Otros, por el contrario, creen que proviene del monacato cristiano. Sufí quiere decir: hombre vestido de sayal de lana o de hábito monacal.**

El principio básico del sufismo consiste en la renuncia total a toda propiedad: no poseer nada ni ser poseídos por nada. A esto se debe añadir una confianza en Alá llevada al extremo de renunciar a toda voluntad e iniciativa personal, esperándolo todo de Alá y sin afanarse por remediar las propias necesidades. Y, finalmente, la oración de alabanza a Alá.

El sufismo alcanzó su apogeo en el siglo IX d.C. En ese tiempo, la exageración llevó a algunos sufís, como Husain ben Mansur, a predicar la identidad entre el yo y la única realidad esencial, un verdadero panteísmo. La reacción «sunnita» condenó a Ben Mansur al patíbulo. En cambio, el pensamiento de Al-Chazzali en su famosa obra «Vivificación de las ciencias religiosas», dio la clave para compaginar la ortodoxia musulmana, celosa de un legalismo exterior, con el sufismo, corriente de experiencias místicas que vivifica la ley. El sufismo para Algazel tiene como finalidad liberar el alma del yugo tiránico de las pasiones y hacer que en el corazón no haya lugar más que para Dios; los éxtasis para nada valen sin una purificación moral interior.

La victoria conseguida por Algazel hizo posible la aparición de escuelas de espiritualidad islámicas, cuyos componentes se llaman «darvish» o «faqir»: poseen directores espirituales, reglas ascéticas bien determinadas y ritos de iniciación. Se conservan hoy con gran vitalidad.

El sufismo distingue dos etapas en la vida espiritual de los sufís: la «abstención» de cuanto impide el acercamiento esforzado del hombre a Alá, y el «aislamiento» o soledad del místico con Alá.

El proceso de «abstención» comprende los siguientes estados: arrepentimiento, lucha, guerra santa contra las pasiones y apetitos desordenados, abstención de todo lo que no interesa para el adelantamiento de la vida interior, renuncia a lo ilícito, a lo dudoso, por el deseo de ver a Alá al margen del premio o del castigo, silencio, humildad, confianza total en Alá como un niño en su madre, gratitud, certeza en la fe, perseverancia, vigilancia de la propia conciencia, actuación continua de la presencia de Alá, contento y gozo.

La segunda etapa o «aislamiento», es el estar a solas con Alá, es un estado psicológico peculiar, al cual nadie puede llegar ni permanecer en él por solo su esfuerzo; se requiere la intervención y el favor divino. En este estado el sufí sólo piensa, espera y ama a Alá.

Las reglas ascéticas son parecidas a las cristianas: desprecio de las riquezas y honras, obediencia a los maestros espirituales, celibato, silencio, soledad, ayuno, vigilancia, repetición de jaculatorias con intensidad efectiva.

Las reglas ascéticas sobre los bienes materiales externos se centran en el abandono de los bienes de este mundo por motivos escatológicos o por complacer a Alá.

En el estadio del temor uno se abstiene de los bienes prohibidos por temor del castigo de Alá.

Más adelante, se abstiene de los bienes permitidos por deseo de dar gracias suficientes a Alá por los dones recibidos.

En el estadio de la confianza de Alá, el sufí renuncia a todo lo del mundo por ser de tan poco valor. Incluso algunos renuncian también al Paraíso de deleites porque es como nada en comparación con Alá.

Por amor a Alá se renuncia también a los compañeros «que impiden que el pensamiento sea sólo de Alá». No significa esto dejar toda relación sino cuanto pueda ser impedimento a esa unión con Alá.

El ascetismo sobre los bienes del cuerpo y del espíritu radica también en la renuncia y en la confianza: inhibidores de toda iniciativa y voluntad personal, remitiéndolo todo a Alá y haciéndose pasivo como lo está un cadáver: mantenerse pasivos en

hambre y privaciones, y sin hacer caso de lo que diga la gente, porque «nadie tiene entrada en la confianza de Alá si no son indiferentes los juicios de la gente».

Además de la oración ritual obligatoria, el sufí practica un nuevo tipo de oración llamada «dikr» que quiere decir: mansión, invocación, memoria, recuerdo. Consiste en la incesante repetición de alguna palabra o frase en loor de Alá, con ritmo prefijado, en voz alta o baja, sincronizada con los varios momentos de la respiración y con diversas posiciones del cuerpo y acompañamiento de penitencia si se siente decaer el fervor. Esta clase de oración los sifís la consideran como práctica indispensable para la perfección y superior a la oración ordinaria prescrita.

La virtud de la conversación pertenece a la primera etapa de la vida espiritual. Es un movimiento de retorno a Alá. Sus condiciones son: salir del pecado, dolerse de él «por la faz de Alá», y no por simple atrición, proponerse firmemente no reincidir.

La virtud de la renuncia comprende tres grados: renuncia a los bienes de este mundo, aunque siga sintiendo el gusto y la preocupación por ellos; renuncia a la propia renuncia, a la que no se da importancia alguna.

La virtud de la paciencia consiste en resistir pasivamente los dolores y molestias físicas o en hacer positivamente actos penosos.

La virtud de la pobreza consiste en no aceptar nada de nadie, no pedir nada a nadie, no tener consigo nada que no se pueda dar a otro.

El temor y la esperanza. El Islam es religioso de temor: temor del pecado cometido, temor de que no sea bastante la provisión de buenas obras, temor del juicio, temor del infierno, pero se confía en la intercesión de Mahoma y en el amor de Alá, al que se espera con toda certeza contemplar.

En el próximo número: EL BUDISMO.

NOTICIAS

CONFERENCIA

Con motivo de la celebración de la festividad litúrgica de San Juan de la Cruz, la Revista Internaútica HERMÉTICA, en su

compromiso por difundir los temas que edita, ofrecerá una interesante conferencia y recital del cántico espiritual basada íntegramente en la vida de este místico poeta, bajo el título de DIOS, FUTURO DEL HOMBRE EN SAN JUAN DE LA CRUZ.

CONFERENCIANTE:

Don Víctor Manuel López Navarro

LUGAR: Aula Cultural de la CAM
Calle Salcillo, 7 – Murcia
FECHA: Miércoles, 14 de enero de 2004
HORA: 20:00